ERNESTO TRENCHARD

el niño

y la escuela dominical

LITERATURA BIBLICA

SOBRE ESTE LIBRO escribe D. José María Martínez, conocido pastor de Barcelona.

"La obra... por su concisión y claridad, por el acierto con que combinan los principios básicos de la pedagogía con las cuestiones prácticas de las clases y su organización, debe ser estudiada por todo instructor de escuela dominical. La larga experiencia del autor como maestro y su conocimiento de las iglesias en España, le permiten una presentación... que se sale de los moldes fríos de la teoría para darnos algo vivo y práctico.

Estamos seguros de que EL NIÑO Y LA ESCUELA DOMINICAL será usado por el Señor para bendecir a maestros y alumnos...".

El Niño y la Escuela Dominical

POR

ERNESTO TRENCHARD

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Londres,
Diplomado en Pedagogía

LITERATURA BIBLICA
Apartado 13002
MADRID, España

Depósito Legal, M. 3928.—1966
Número Registro, M. 9576.-1965

Artes Gráficas y Ediciones, S. A.—Rodríguez San Pedro, 40. - Madrid.

PREFACIO

Toda contribución seria al tema de educación cristiana en español, merece una calurosa acogida. Y seria consideramos la nueva publicación de "Literatura Bíblica", *El Niño y la Escuela Dominical,* a pesar de su brevedad.

En los últimos tiempos se ha reconocido de manera creciente la tremenda importancia de la obra entre los niños. Para bien o para mal, la influencia que sobre ellos ejercen los educadores perdura con alcance imprevisible a lo largo de toda su vida. Como muy bien observa el autor, el mantenimiento y el progreso de muchas iglesias en varios países no se debe tanto a esfuerzos evangelísticos entre adultos, a menudo infructuosos, como a la labor sistemática y abnegada entre niños y jóvenes. Aun en países como España, donde la novedad de la predicación evangélica suele atraer a nuestras congregaciones a personas mayores, no es difícil notar la diferencia que en muchos casos existe entre quienes llegan a conocer a Cristo en su edad madura, cuando ya se hallan cargados de un lastre de conceptos, tendencias y hábitos difíciles de desarraigar, y aquellos que se convierten en su niñez, desarrollándose su

vida bajo la influencia de la Palabra de Dios expuesta por padres e instructores cristianos.

Creemos que nuestras iglesias deben despertar más y más el enorme potencial espiritual que se encierra en el ministerio de la educación bíblica de los niños. Es motivo de aliento ver cuán notablemente ha disminuido el número de congregaciones en que esta obra se halla o completamente descuidada o entregada a personas cuya capacidad pedagógica no corre parejas con su fervor.

Por supuesto, no pretendemos que cuantos se dedican a trabajar en la Escuela dominical hayan de poseer el título de magisterio de una Escuela Normal; pero sí estimamos de todo punto indispensable que todos ellos tengan un mínimo de conocimientos pedagógicos, amén de un buen bagaje de instrucción bíblica.

El material existente a este fin suele adaptarse a ciertos medios ambiente y a menudo sufre en el proceso de traducción, y por eso la obra del señor Trenchard, por su concisión y claridad, por el acierto con que se combinan los principios básicos de la Pedagogía con las cuestiones prácticas de las clases y su organización, debe ser estudiada por todo instructor de Escuela dominical.

Tanto la larga experiencia del autor como maestro como su conocimiento de las iglesias en España, le permiten una presentación de los asuntos que se sale de los moldes fríos de la teoría para darnos algo vivo y práctico. Esta característica se observa

tanto en las metas positivas que se deben alcanzar como en los defectos que se deben evitar.

Particular complacencia nos produce el plan de estudios bíblicos bosquejado por el señor Trenchard. Si algún día pudiera realizarse con la abundancia de medios que merece, posiblemente se supliría una de las necesidades más urgentes de la obra evangélica en nuestro país.

No queremos concluir sin una breve referencia al capítulo final del libro, "El contacto vivificador". Su cálida espiritualidad contribuirá, sin duda, a que muchos maestros renueven con gozo su dedicación a la obra que les ha sido encomendada.

Estamos seguros de que *El Niño y la Escuela Dominical* será usado por el Señor para bendecir a maestros y alumnos, lo cual significaría una de las más grandes bendiciones para las iglesias.

José M. Martínez

CAPITULO 1

Factores primordiales en la obra de la Escuela dominical

CAPITULO I

FACTORES PRIMORDIALES EN LA OBRA DE LA ESCUELA DOMINICAL

La importancia de la tarea

Nuestras escuelas dominicales llevarían a cabo una labor mucho más eficaz si hubiera una visión más clara de la importancia de instruir bíblicamente a los niños, no solamente por parte de los maestros mismos, sino pensando también en los ancianos o pastores de las iglesias locales, sin olvidar a los padres y a los miembros de la congregación en general. A pesar de las reiteradas enseñanzas sobre el tema, verbales y escritas, una gran parte de los creyentes caen en el error de los discípulos cuando creían que el Maestro no podía *perder el tiempo* con los pequeños que las madres israelitas le llevaban: actitud que motivó la indignación del Señor. No *dicen* que no vale la pena esforzarse mucho con los niños, pero, en la *práctica,* la Escuela dominical no recibe la debida atención sino en rarísimos casos. Todos los dirigentes de iglesias locales que son conscientes de sus responsabilidades se preocupan en cuanto a la predicación del Evangelio en las reunio-

nes de evangelización, pero ¿cuántos hay que se interesan en la calidad espiritual y la capacidad técnica de los instructores de la Escuela dominical? Es corriente que los instructores de la E. D. sean también predicadores del Evangelio, pero ¿cuántos hay que dan el mismo cuidado a la preparación de la lección para los niños que dan al mensaje que deben presentar a personas mayores? ¡Y la enseñanza de niños, desde el punto de vista técnico, es mucho más difícil que la predicación a los mayores y se reviste de igual importancia!

Los niños distan mucho de ser *ángeles,* y se manifiesta muy tempranamente en ellos el pecado original —¡como saben bien los hermanos que trabajan con ellos domingo tras domingo!—, pero no es menos cierto que sus corazones son todavía tiernos, que su conciencia no se ha endurecido aún por el pecado y que en ellos se despierta mucho más fácilmente que en los mayores el *amor,* la *admiración* y la *fe.* He aquí, pues, un terreno abonado para recibir la Palabra y percibir la visión del Señor Jesucristo como Salvador. Tanto es así que el Señor enseñó claramente que los hombres han de volverse niños para poder entrar en el Reino.

En países donde la predicación del Evangelio constituye aún una novedad, es posible que se conviertan más adultos que niños; pero en otros lugares, donde el Evangelio se ha conocido por siglos, hallándose los mayores sumidos en la indiferencia, la gran mayoría de los miembros de las iglesias se han convertido en la Escuela dominical o en las clases bí-

blicas para jóvenes, lo que muestra la importancia de la tarea.

Cabe aquí una aclaración, pues como el plural masculino en castellano puede abarcar a personas del sexo femenino, recalcamos que los términos *instructores* o *maestros* incluyen a las hermanas fieles que suelen dedicarse a este gran cometido en mayor número que los hermanos.

El llamamiento del Maestro

Hemos de tener presente siempre que las condiciones fundamentales de toda obra cristiana son espirituales: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino (espirituales) y poderosas para derribar fortalezas." Sin duda alguna, el mayor obstáculo para el desarrollo de una obra eficaz entre niños es la pobre calidad espiritual de muchos de los maestros. Hermanos que están en las debidas condiciones para esta labor no se ofrecen en número suficiente porque no se dan cuenta de su gran importancia, mientras que otros se ofrecen con buena voluntad sin haber formado un concepto adecuado de cuáles sean los requisitos necesarios para la magna tarea que emprenden. No quisiéramos asustar a nadie, ya que son contadísimos los hombres y las mujeres excepcionalmente dotados para ganar la atención y el corazón de niños y, de no ofrecerse otros, la tarea quedaría en gran parte sin realizar. Pero, como condición mínima, los instructores han de ser personas

que han adquirido un conocimiento práctico de las Escrituras, de vida limpia, de buen testimonio y que sepan trabajar *orando*. Si los tales prestan atención seria a los mejores métodos para la instrucción de los niños, llegarán a hacer una labor eficaz, aun si les falta la capacidad de hermanos más dotados. Todos deben tener el oído apercibido para percatarse del llamamiento del Maestro y responder con corazón humilde y ejercitado delante de él: "¡Heme aquí! ¡Envíame a mí!"

La preparación del maestro

Como ya hemos indicado, la parte básica de esta preparación es espiritual y consiste en un estudio cuidadoso de las Escrituras en un ambiente de oración. No deben excluirse buenas ayudas impresas y visuales, pero el *libro de texto* fundamental es la Biblia misma. En vista de que las lecciones para los niños han de ser *sencillas,* creen algunos que no hacen falta conocimientos muy exactos de la Biblia para enseñar en la Escuela dominical, pero caen en un gran error. No podemos enseñar con precisión y con claridad lo que nosotros no comprendemos sino de una forma vaga y nebulosa. Además de esto, los niños y los jóvenes suelen formular preguntas que no son fáciles de contestar, y el maestro que se halle desorientado o rehuse enfrentarse con los verdaderos problemas de la juventud, perderá prestigio y poder. ¡A los niños no se les puede "dar gato por

liebre"! Los instructores, pues, han de buscar la manera de aumentar siempre su conocimiento exacto y espiritual de la Palabra, aprovechando tanto los mensajes verbales de los siervos del Señor en su localidad como la ayuda de buenos libros de exposición y de cursos de estudio por correspondencia. Siempre deben tener a mano una buena concordancia, un diccionario bíblico y, a ser posible, un buen atlas bíblico. Material sobre la geografía bíblica, y las costumbres de los orientales de las distintas épocas de la historia sagrada se reviste de interés especial para el instructor de niños.

La psicología del niño

Un buen ebanista no sólo sabe manejar sus herramientas, sino que también es experto en las diferentes clases de madera que trabaja. La *materia prima* del maestro de la Escuela dominical es *el niño,* y si no llega a comprender su mentalidad, se equivocará muchas veces en cuanto al método de instrucción. Es un error creer que el niño es un adulto "en pequeño", que se distingue únicamente de los mayores por sus travesuras, por no poder estar quieto y por la falta notoria de atención ante lo que quisiéramos enseñarle. Si fuera así, el único método pedagógico sería una disciplina férrea por la que sujetáramos al niño mientras le administrábamos dosis pequeñas de enseñanza adaptada para mayores. Esta fórmula se aplica muchas veces, con el resultado de que el

maestro vuelve desesperado a casa después de la clase gimiendo: "¡Qué traviesos han sido los niños hoy! ¡Uno no sabe qué hacer con ellos!" Pero la mayor parte de la culpa la tiene el maestro, pues no ha tomado en cuenta que, hasta la edad de la adolescencia —que también trae sus problemas muy especiales—, el niño es un ser completamente distinto en su mentalidad de los mayores, con una psicología que le es peculiar y que hemos de tomar en cuenta al ponernos a instruirle y guiarle. Este hecho tan obvio es la justificación de las notas sobre psicología infantil presentadas en páginas sucesivas, con el deseo de que sirvan para orientar a los fieles hermanos quienes ya se afanan y trabajan, pero que podrían llevar a cabo su cometido con mucha mayor eficacia si estudiaran los métodos de enseñanza apropiados para niños.

La finalidad de la instrucción

Como cuestión de "sentido común", antes de emprender la tarea que sea, debemos sentarnos con tranquilidad para preguntarnos exactamente lo que proponemos realizar mediante nuestros esfuerzos. El instructor de la Escuela dominical debe tener presente, pues, que su obra es la de *enseñar las Escrituras* a los niños de una forma adecuada a su comprensión, teniendo en cuenta que una repetición constante de llamamientos a los niños a ser salvos no puede sustituir su labor primordial. Antes al contrario, el llamamiento repetido con demasiada frecuencia llega a ser contraproducente, pues el niño se acostumbra a él y se hace indiferente, escuchando "como quien oye llover". El maestro ha de presentar de forma sistemática y eficaz aquella parte del contenido de las Escrituras que el niño puede asimilar, teniendo en cuenta su edad y sus conocimientos. El tema más importante es la Persona en Cristo, y lecciones sacadas de los Evangelios "hablan al corazón" al presentar a Cristo en su hermosura como único objeto de la fe infantil. En segundo lugar, tenemos los grandes episodios de Los Hechos de los Apóstoles, y en tercer lugar, el maestro debe hacer desfilar ante el niño los grandes personajes y figuras del Antiguo Testamento. Hay algo para todas las edades y para todas las capacidades en nuestro hermoso libro de texto, pero es preciso utilizarlo sabiamente. Si las historias *viven* ante el niño, muchas importantes lecciones se grabarán en su memoria sin demasiada *moraleja*. Aprenderán lo que es el pecado en el hombre y lo que es la justicia y la santidad de Dios. Verán la manifestación del amor de Dios en Cristo, pues con frecuencia serán llevados al Calvario y a la Tumba vacía para ver lo que el Salvador sufrió por ellos. Hemos de dar menos comentario nuestro y más de la *Palabra*: preciosa semilla que el Espíritu Santo vivificará en el corazón del niño en el momento oportuno.

La finalidad no se limita a llevar el niño a Cristo, pues se espera que, una vez convertido, ingrese en la iglesia local como miembro que ha recibido por lo

menos los principios de una buena formación bíblica, espiritual y moral. ¡Cuánta falta nos hace de hermanos de carácter firme, disciplinados y lleno de sabiduría y poder en las iglesias! No sólo eso, sino que tales hermanos son también los que darán buen testimonio en sus respectivas esferas de trabajo, y a ellos dice Cristo: "Sereis mis testigos". En los libros de texto, la ética se convierte en filosofía o en pura fórmula, pero las lecciones bíblicas señalan por medio de ejemplos los peligros de la mentira, la injusticia, el egoísmo y la impureza en todas sus formas y la superficialidad que tan pronto degenera en la hipocresía. A la vez nos llevan a apreciar las virtudes sólidas de la veracidad, la bondad, la perseverancia, la pureza y la humildad. En su tierna edad el niño puede ser amoldado por la Palabra y el Espíritu hasta llegar a manifestar un carácter aprobado. El instructor tendrá abundantes oportunidades para subrayar las lecciones que adelantan tan importante finalidad.

CAPITULO 2

Un poco de psicología

CAPITULO II

UN POCO DE PSICOLOGIA

En el capítulo introductorio hicimos mención de la necesidad de *estudiar* al niño para poderle *enseñar* eficazmente, de la manera en que un buen ebanista, además de su hablidad técnica, necesita un conocimiento exacto de las maderas que trabaja si ha de conseguir los óptimos resultados que desea. El maestro de la Escuela dominical cuenta con la ayuda del Espíritu Santo en su labor y sabe que nada se consigue por la mera excelencia técnica de sus enseñanzas; pero eso no le excusa de poner cuanto pueda de su parte. Acordémonos de que el Espíritu de Dios obra de muy variadas maneras, operando no sólo en el momento de dar el mensaje, sino también en la preparación general, que abarca el conocimiento necesario de la mente infantil.

El lector no debe asustarse por el título de este capítulo. Es verdad que el término *psicología* se emplea muy a la ligera en nuestros días, siendo cierto que algunas *escuelas*, como la freudiana, la mezclan con una filosofía materialista que el creyente debe aborrecer; pero en sí, el término no significa más que el estudio de la mente en sus procesos y funciones, que determinan, a su vez, la manera de com-

portarse del hombre. Además de la parte física del hombre, hemos de postular esta *mente* que escapa el análisis de los químicos y los físicos, pero que abarca toda la gama de pensamientos, emociones y voluntad. Nos gustaría adelantar algunas consideraciones sobre la relación que existe entre la *psicología bíblica* y el resultado de las observaciones de los psicólogos de nuestros tiempos, pero eso nos alejaría demasiado de nuestro propósito. El estudio de la conducta normal de hombres, mujeres y niños es útil porque nos ayuda a adaptar nuestros métodos a sus verdaderas necesidades: algo absolutamente indispensable si hemos de establecer contacto con ellos a los efectos de comunicación de hechos y conceptos.

En términos muy generales, podemos decir que la personalidad que apreciamos en el hombre en cualquier momento de su vida se ha formado mediante la influencia de dos factores principales: su *herencia* y su *experiencia*. Cada niño trae al mundo cierta cantidad de *tendencias* o *móviles innatos*, siendo algunos comunes a toda la raza y otros peculiares a la familia de donde ha nacido. Es la *materia prima* de la personalidad que el niño no pidió, pero que ha de aceptar necesariamente. Por la Revelación de Dios en su Palabra sabemos que esta *materia prima* se halla impregnada del pecado original, de modo que los *móviles* tienden hacia el *YO* y se alejan de la voluntad divina.

Dentro de la herencia común a toda la raza discernimos, entre otros, los móviles siguientes: *buscar*

el alimento para el sostén del cuerpo, que se evidencia aun en el recién nacido; el *miedo*, que nos impulsa a huir o a buscar protección ante cualquier peligro real o imaginario; el *móvil combativo*, o la *beligerancia*, que se despierta cuando hallamos oposición a la ejecución de nuestros deseos o propósitos; la *curiosidad*, muy desarrollada en el niño y que es la provisión de la naturaleza (mejor, del Creador) para que adquiera la información necesaria para su vida; la *ostentación*, que busca el aprecio de otros frente a lo que somos y hacemos; la *sumisión*, el opuesto y el complemento del móvil combativo, que nos lleva a humillarnos ante personas que han ganado nuestra admiración o han adquirido sobre nosotros autoridad. En la adolescencia se despierta el *móvil sexual*, que incita al hombre o la mujer normales a buscar un compañero del otro sexo. Veremos en capítulos sucesivos que algunos de estos móviles se hallan especialmente desarrollados en la preadolescencia, mientras que otros se destacan más durante este período de cambio fundamental.

Esta herencia general se complica y adquiere caracteres peculiares gracias a los factores que se acumulan en las familias, hecho que la sabiduría del pueblo ha reconocido en el refrán: "De tal palo, tal astilla". A veces percibimos un asombroso parecido físico entre el hijo y uno de los padres; otras, el vástago se parece más a uno de los abuelos o a otro miembro de la familia, tratándose no sólo de rasgos físicos, sino también de características temperamentales. Las leyes mendelianas describen este compli-

cado proceso, descubriéndose la base genética en los *genes* que, aparentemente, forman el vehículo biológico de la transmisión. Cada uno de los padres transmite igual número de características al hijo, pero éstas pueden ser activas o pasivas. Las pasivas no se manifiestan en el hijo, pero se transmiten a *su* hijo, cuando podrán ser activas, lo que explica el caso de que un hombre puede tener mayor parecido al abuelo que al padre. Tomando en cuenta la previa y complicada herencia de cada padre, se da la posibilidad de una gran riqueza de formas físicas y de temperamentos dentro de un cierto *tipo de familia*, según el plan del Creador.

Hemos considerado muy brevemente la *materia prima* que el nuevo ser trae al mundo, pero, desde luego, ésta empieza a sufrir importantes modificaciones por las experiencias que operan sobre él desde que nace. Pongamos por ejemplo, que un niño de la edad de un año ve la lumbre en un hogar abierto. Empieza a funcionar en seguida el móvil de la *curiosidad* y quiere saber qué es *aquello* que se mueve y despide luz y calor. Se acerca y extiende la mano para explorar el fenómeno por el tacto, y, quemándose, siente un dolor agudo que le impulso a huir y llorar (móvil del *miedo*). Desde aquel momento el móvil primitivo de la curiosidad en cuanto a la lumbre le pone en guardia. Los innumerables contactos del niño con los objetos y las personas que le rodean le proveen de una gran riqueza de tales *experiencias*, cada una de las cuales deja una impresión indeleble. La acumulación y la coordinación de tales impresiones forman *complejos* que influyen poderosamente en la conducta de la persona, para bien o para mal, y que modifican sensiblemente la *materia prima* heredada de los padres. De aquí nace la enorme importancia de la debida educación del niño y de proveerle de un medio ambiente que dará lugar a experiencias provechosas, pues de ellas surgirán *impresiones* y *sentimientos* orientados hacia el bien y no hacia el mal. Estos quedan almacenados en el inconsciente que influye constantemente en la conducta del individuo, desbordando a menudo las razones de la inteligencia.

Estos sentimientos —según el uso psicológico del término— suelen polarizarse alrededor de un *interés dominante*, acompañado de una fuerte emoción, como el amor o el odio. El maestro de la Escuela dominical tiene el gran privilegio de presentar la Persona de Cristo a la mente infantil, para que él sea el centro de la atención y del amor del niño. Si éste acude a la Persona de Cristo con humildad y con fe, no sólo hallará la vida eterna, sino que su propia vida se orientará hacia el mejor de los fines: el servicio del Maestro. Si esta oportunidad se pierde, no faltarán personas atrayentes, pero impías, que llevarán tras sí al niño, proveyéndole experiencias nefastas que dejarán impresiones y complejos pecaminosos y viciosos, con el resultado de que el carácter llevará hondamente impresos el sello y la imagen del dios de este siglo.

CAPITULO 3

Las características mentales y morales del niño

CAPITULO III

LAS CARACTERISTICAS MENTALES Y MORALES DEL NIÑO

Consideraciones generales

Es de suma importancia recordar lo que ya se ha enfatizado anteriormente: el niño no es un hombre en escala pequeña, sino un ser que se convertirá en hombre o mujer en el curso de la naturaleza, después de un largo proceso de desarrollo. Mientras tanto, se manifiestan en él características que le son propias, pero que desaparecerán en la edad adulta. De igual modo se manifiestan en el adulto rasgos que aún no se han desarrollado en el niño, y es una locura esperar hallarlos en él hasta que llegue la fase de la adolescencia. Por esta razón es del todo inútil acercarse al niño con palabras y métodos adaptados para personas mayores, y se hace necesario que el instructor *se convierta en niño,* sin perder su autoridad de persona adulta, para ganar al niño. El hecho de que ciertos gusanos han de transformarse algún día en mariposas no justificaría el intento de hacer volar la larva antes de su metamorfosis, ni someterle al régimen alimenticio propio del insecto volador. ¡Que valga el símil para recalcar la necesidad de tratar al niño

como tal y no como a un adulto! Algún lector pensará, quizá, que es el niño quien tiene el atractivo de la mariposa, quedando los mayores sin aquella gracia especial que caracteriza al pequeño; pero eso es otra historia que no viene al caso en este lugar.

Reacciones instintivas

Los niños carecen de los poderes de raciocinio propios del adulto, reaccionando instintivamente frente a las circunstancias y formando su criterio sobre las personas que les rodean con cierta perspicacia fundada en su sensibilidad. Se hallan dotados de maravillosos poderes de asimilación que les capacitan para ganar en breve tiempo la debida experiencia de la vida, a través de la cual desarrollan sus facultades y acumulan los conocimientos de su medio ambiente que necesitarán más tarde. Pero asimilan lo que les interesa y les gusta, que no incluye, desde luego, las ideas abstractas de personas mayores. Al tratar con ellos podemos contar con mucha sensibilidad y fuertes emociones —entre las que se destacan el amor y el temor—, además de lo que nos atreveríamos a llamar el *instinto religioso*, entendido como la capacidad innata de percibir algo más allá de las cosas materiales de la vida. Pablo expresa bien esta diferencia fundamental entre el niño y el adulto cuando escribe: "Cuando yo era niño, charlaba como un niño, pensaba como un niño y sacaba conclusiones como un niño; mas cuando

fui hombre hecho, dejé lo que era de niño" (1 Corintios 13:11).

Basta lo dicho para darnos cuenta de que las oraciones largas con las que a menudo se inician las sesiones de la Escuela dominical —llenas de ideas abstractas y lugares comunes doctrinales— no hacen sino aburrir al niño, dándole la impresión, aun antes de empezar la clase, de que se trata de cosas difíciles que no tienen nada que ver con su pequeño mundo y no le interesan para nada. Lo mismo hemos de decir de muchos "mensajes" que se dirigen a la escuela reunida o por el maestro a su clase. Las oraciones deben ser *cortas*, y el que ora debe expresarse en lenguaje natural y sencillo, recordando objetos y personas que significan algo en la vida de los pequeños.

EL LITERALISMO DEL NIÑO

Pasaremos a la consideración del *literalismo* del niño. El mundo del niño se compone de *objetos concretos* y de *acciones sencillas*. La experiencia de éstos produce fuertes impresiones, acompañadas de emociones elementales. En cambio, los adultos viven en un mundo de conceptos, prejuicios e ideas que han absorbido del medio ambiente, de sistemas de educación y de sus lecturas, hasta el punto de no poder razonar o expresarse sin la ayuda de lo abstracto. Pero el que quiere guiar o enseñar a los niños tendrá que volver a aprender el lenguaje de

las cosas y de las reacciones elementales para poder *comunicar* con el niño en su *idioma*. Volveremos a los métodos de enseñanza más tarde, pero resulta claro, en vista de lo expuesto, la necesidad de evitar *sermones* y la utilidad de echar mano a las ayudas visuales para que la atención del niño pueda fijarse en un *objeto*. Dios mismo nos provee de una abundancia de las acciones sencillas que captan la atención del pequeño en las historias bíblicas, pero, claro está, éstas han de contarse en un lenguaje infantil apropiado a la edad de la clase, con un elemento de dramatización. Para dar un ejemplo: el concepto abstracto de la *salvación* provista por Cristo para todos los creyentes no dice nada al pequeño, pero si el instructor cuenta dramáticamente la historia de cómo Pedro anduvo sobre el mar, empezando a hundirse cuando miró las olas y no al Señor, y destacando el momento en que Jesús extendió su mano para agarrar a Pedro, llevándole con bien al barco, verá a una Persona que efectúa una acción salvadora en relación con otra persona, en medio de objetos conocidos e interesantes como el mar, las olas, la mano del Señor, el barco, etc., llegando a comprender el *acto de salvar* en relación con Cristo. Al desarrollarse más aprenderá a *abstraer* del acto de salvar la *idea* de salvación en general; pero hemos de empezar por el ejemplo concreto.

El mismo literalismo impone la necesidad de usar con cuidado el *lenguaje simbólico*. Para la inteligencia de un creyente adulto el *corazón* quiere decir el centro de la vida emocional y moral, de los afectos,

deseos, inclinaciones y la voluntad del ser humano, sabiendo que el lenguaje es simbólico. Pero la mente del niño no puede hacer estas abstracciones, y el *corazón* es el *corazón* que está en su cuerpo. De igual forma el adulto instruido sabrá que la *Sangre del Cordero* representa todo el valor de la vida del Dios-Hombre entregada en sacrificio sobre el altar de la Cruz para nuestra redención; pero el niño, al principio por lo menos, no pensará más que en el líquido que le ha brotado alguna vez de una herida. No queremos decir que es posible prescindir enteramente del simbolismo bíblico en la enseñanza de los niños, ni negamos que muchos niños forman instintivamente una idea del valor del símbolo a pesar de la crudeza con la cual se les presenta ante su imaginación, pero subrayamos que se impone el cuidado en su uso, ya que el concepto que el niño literalista se forma puede ser muy distinto de lo que el profesor deseaba al emplear la figura. El que escribe llegó a amar al Señor de niño, pero tomando en sentido literal los símbolos que representan el Cielo, tales como las *arpas, coronas,* etc., no se sintió atraído al lugar de bienaventuranza, ya que, a su imaginación infantil, todo eso parecía muy aburrido. Quizá algunas personas mayores no han aprendido aún a ampliar sus conceptos para imaginar lo que será en la realidad celestial el valor sumo del *oro,* la gloria múltiple representada por las luces cambiantes de tantas *piedras preciosas,* la plena victoria expresada por las *palmas,* la autoridad que el Rey de Reyes nos concederá y que se simboliza por las *coronas*. El len-

guaje simbólico es necesario porque lo celestial pasa más allá de las limitaciones de los conceptos humanos.

LA CURIOSIDAD

A continuación dedicaremos unos renglones al instinto fundamental de *la curiosidad*. Todos los padres de familia —allí donde hay verdadera vida de hogar— habrán tenido que sufrir las incesantes preguntas de sus hijos, especialmente desde la edad de cuatro a nueve años. En todo se interesan y de todo piden una explicación, pasando su atención rápidamente de un objeto a otro. Me acuerdo que una vez me hallaba en el compartimiento de un tren en Inglaterra juntamente con un padre y su hijito, de unos cinco años, no ha cesado éste de hacer preguntas hasta llevar a su padre casi a la desesperación:

—Papá, ¿por qué se mueve el tren?

—Porque la locomotora lo va tirando.

—¿Cómo lo tira la locomotora?

—Porque tiene una máquina dentro que hace girar las ruedas.

—¿Y cómo hace la máquina girar las ruedas?

Y así *ad infinitum*, hasta agotarle a su papá tanto su paciencia como sus conocimientos.

Sería fácil comentar: "Si el niño molestaba a su padre con una serie de preguntas, éste debiera haberle mandado callar para que pudiera leer su periódico en paz." Admitimos que los niños han de aprender que no pueden ocupar la atención de las personas mayores en todo tiempo, pero el padre —o el maestro de la Escuela dominical— que siempre silencia las preguntas del niño, no sólo hace a éste un daño irreparable, sino que comete la locura de desaprovechar uno de los medios más importantes para guiarle y entrenarle.

Ya hemos dicho que la curiosidad del niño es la provisión de Dios para que pueda acumular los conocimientos que le son necesarios para desempeñar su papel en el mundo y en la sociedad. Un niño que no hace preguntas es un ser anormal que difícilmente llegará a su pleno desarrollo mental. Más aún, lo que el niño aprende por su propio interés y curiosidad, mediante sus preguntas, entra mucho más profundamente en su formación intelectual y moral que no aquello que nosotros le presentamos porque creemos que le hace falta. Dice el Sr. Benson en *An Introduction to Child Study*: "En la pedagogía aprendemos que el proceso educacional no empieza hasta que el alumno haga preguntas, porque la pregunta es el índice de su pensamiento. La pregunta revela el hecho de que se ha despertado su interés, y sabemos entonces que la respuesta podrá ser comprendida. Pero si el padre o el maestro

insiste en ponerle delante materias en las que no tiene interés propio, o en hacerle preguntas que sobrepasan su comprensión, *haciendo caso omiso de las preguntas del alumno,* la instrucción tendrá escaso valor." (Lo que está en cursiva es nuestro.)

El maestro, pues, ha de ver en las preguntas infantiles, no una dificultad o una inconveniencia, sino una hermosa oportunidad. El niño quiere saber mucho y el maestro quiere enseñarle mucho. ¡He aquí una combinación ideal! Ha de saber aprovechar la curiosidad natural del niño al par que le lleva sabiamente a las verdades bíblicas.

Anticipando por un momento lo que habremos de reiterar cuando tratemos de métodos de instrucción, indicamos aquí la conveniencia de que el profesor haga un alto después de narrar la historia bíblica a su clase (o una parte de la historia) para dar lugar a que *los alumnos* hagan preguntas. Siempre será más eficaz contestar las preguntas de ellos que presentarles las nuestras.

Desde luego, los niños hacen a menudo preguntas que no admiten contestación, o cuyas contestaciones se hallan fuera de su alcance mental; pero casi siempre se satisfacen si ven que el maestro contesta hasta donde sea posible con *sinceridad,* pues saben instintivamente si hay falta de franqueza. Nunca hay que dar al niño la impresión de que ha hecho mal en proponer una pregunta, por muy desconcertante que sea en aquel momento, bien que es legítimo, y muchas veces necesario, hacerle comprender que no ha de *monopolizar* el tiempo y la atención de sus mayores.

El maestro sabio, pues, no despreciará la curiosidad infantil, sino que la aprovechará y procurará sacar más preguntas sobre los temas bíblicos para poder medir la comprensión de sus alumnos y presentarles las verdades bíblicas cómo y cuándo las puedan recibir.

Al planear las lecciones, el instructor debe aprovechar el móvil de la curiosidad por medio de una serie de *sorpresas.* Esto es posible, sobre todo, si utiliza ayudas visuales, que deben emplearse económicamente, dejando al niño con la impresión de que habrá otros cuadros aún más interesantes el domingo que viene, ¡sin defraudarle, desde luego! Así siempre habrá una sorpresa a la vuelta de la esquina que despertará la anticipación del niño. Si salen de la clase satisfechos, pero diciendo entre sí: "¿Qué traerá el domingo que viene?", el instructor ha asegurado el interés de todos, por lo menos para el principio de la lección.

Al madurar el niño bajo sabias enseñanzas, el móvil innato de la curiosidad puede convertirse paulatinamente en hambre espiritual, o en sed de vida eterna, que se satisfará plenamente en Cristo, presentado constantemente ante su visión y conocido por las muchas historias sacadas de los Evangelios.

LA ACTIVIDAD

Al nacer, el bebé depende totalmente del cuidado de la madre o de otras personas mayores; pero, aun siendo tan pequeñito y tan falto de fuerzas, ha traído al mundo, en germen, todo lo que le hará falta para una vida plena, tanto física como mental. Lo que hace falta es que esta provisión, ya preparada en embrión, llegue a desarrollarse. Los medios más importantes para tal desarrollo son el alimento y la actividad, alternando esta última con los debidos períodos de descanso. Por *alimento* entendemos, no sólo la leche materna, sustituida más tarde por la comida apropiada a la edad del niño, sino también todas las experiencias y enseñanzas que han de nutrir la mente. La *actividad* ha de entenderse también en sentido amplio, abarcando, no sólo los movimientos físicos, sino también el ejercicio mental.

En lo físico, notamos que cuando la criatura se halla despierta en la cuna (que es donde debiera estar casi siempre hasta que aprenda a ir a gatas, y no cogida en posturas violentas en los brazos de la madre o de la abuela) pronto empieza a agitar los miembros con aquellos movimientos caprichosos y graciosos que son propios del primer período de la vida. Así se desarrollan los músculos de los brazos y de las piernas hasta el punto de que, después de algunos meses, llega a tener la capacidad de moverse por su cuenta, generalmente "a gatas". Entonces, movido por el poderoso móvil de la curiosidad, que ya hemos considerado, empieza a explorar su pequeño mundo (muy grande a sus ojos) por sí solo, entregándose a aquellos experimentos que tanto dan que hacer a la pobre madre. Un día verá quizá que la punta del mantel, colgando de la mesa, se mueve suavemente en una corriente de aire. Impulsado por aquella curiosidad innata e irresistible, acude a gatas para ver qué es aquello. En un momento de descuido de la madre, se alza el niño, agarra la punta, da un tirón, y ¡catapum!: platos, tazas, florero, etcétera, vienen abajo con desastroso estrépito y con peligro para la vida del pequeño explorador. "¡Qué mala se está volviendo esta criatura!", exclama la afligida madre, añorando los días cuando el bebé quedaba quietecito en la cuna mientras que ella seguía con sus trabajos; pero si bien miramos las cosas, el lamento, aunque natural, es inútil y hasta ridículo. El niño que no se moviera y que no llevara a cabo las exploraciones de su pequeño mundo circundante a la medida de su edad, llegaría a ser un pobre ser anormal, falto del pleno desarrollo físico y mental, pues la educación es imposible sin este constante movimiento. Lo que hace falta es que los padres provean espacio para el niño durante esta etapa, con abundancia de objetos sencillos que sirvan para su ejercicio sin que arruine la casa.

La actividad física se combina con el desarrollo mental, pues así se entrenan los cinco sentidos, haciendo posible las finas, rápidas y complicadísimas reacciones entre la percepción y la actividad muscular que dependen del sistema nervioso. El niño va descubriendo el mundo exterior y llega a formar no-

ciones exactas sobre objetos, formas, color, movimiento, causa y efecto, sobre las cuales se han de fundamentar todos los conocimientos y procesos de raciocinio de la vida adulta.

Sobre estas sencillas observaciones se funda el pensamiento de los pedagogos modernos de que la educación no consiste en administrar dosis de enseñanza teórica al niño pasivo, sino en guiar su propia actividad, pues entendida la frase de una forma sensata, y en relación con la etapa del desarrollo del niño, ha de *aprender obrando.*

La observación nos enseña, además, que el niño pronto se cansa de cualquier clase de actividad o de juego, dejándola pronto para entregarse a otra, pasando su atención a un objeto diferente. ¡Cuántas veces el maestro se queja amargamente de la falta de atención de sus alumnos! Pero aun esto, que parece una dificultad tan grande, es una sabia provisión de la naturaleza, porque en sus primeros años el niño no necesita especializarse, sino granjear nociones de una infinidad de cosas que le rodean en este mundo que, para él, se ensancha cada vez más. Así, su atención pasa rápidamente de un objeto o de un tema a otro, ya que lo que necesita es aprender un poco de muchas cosas en poco tiempo.

Resumimos estos hechos, que arrojan mucha luz sobre las dificultades y las oportunidades del maestro de la Escuela dominical: 1) La actividad y el movimiento continuo del niño forman parte esencial de su entrenamiento para la vida; 2) lo que el niño aprende *obrando* significa mucho más en relación con su formación intelectual y moral que la mera recepción pasiva de la enseñanza; 3) la atención del niño se fatiga pronto (y cuanto más pequeño más pronto). Hablaremos en más detalle de los métodos de enseñanza más tarde, pero salta a la vista que el movimiento continuo de los pequeños alumnos no es maldad, sino una provisión de la naturaleza, y aun reconociendo que es necesario que el niño aprenda a controlarse por medio de una disciplina inteligente, no es necesario desesperarse frente a un fenómeno natural e inevitable. Resulta claro también que es inútil que el maestro continúe hablando a los alumnos por mucho tiempo seguido, aun si la presentación de la lección, por otra parte, sea buena, pues la atención del niño desfallece pronto. Así que, después de una primera presentación corta de una parte del material, el instructor sabio hará preguntas él, o lo que es mejor, procurará que los alumnos se las hagan. Alternativamente introducirá alguna ilustración visual, o dará a los alumnos alguna cosa que ellos mismos puedan hacer, cambiando el foco de la atención sin soltar el hilo del tema principal.

A veces el tema del domingo siguiente puede ilustrarse mediante objetos que el niño puede traer de su casa o hallar en el campo, o preparar mediante un dibujo o recorte. Debe ser invitado a cooperar por traer algo suyo, lo que aprovecha la *actividad* y, a la vez, da al niño una participación personal en la lección, que es algo de gran importancia.

Los peligros de la credulidad

Juntamos estas dos características porque existe una poderosa interacción entre las dos, y es imposible examinar la una sin la otra. En secciones anteriores hemos visto al niño frente al gran mundo adonde ha llegado, provisto de su cuerpo, su facultad mental en embrión, sus cinco sentidos y sus varias tendencias innatas, pero donde todo está aún por aprender. La *curiosidad* le incita a explorar este mundo y hacer preguntas, y hemos señalado ya la importancia de aprovechar aquella tendencia a los efectos de la enseñanza bíblica. Pero, ¡cuánto depende de las contestaciones que se dan a las preguntas infantiles y de la manera de darlas! El niño no puede comprobar lo que se le dice, y en circunstancias normales no duda de la veracidad de quienes le hablen con autoridad, sean los padres o los maestros. Esta inclinación a recibirlo todo con ingenuidad echa una grave responsabilidad sobre los instructores, pues si más tarde, al desarrollarse la capacidad de discernir y de examinar la enseñanza recibida, el niño halla que le han engañado, podrá perder no sólo la credulidad infantil, sino también la fe en las verdades bíblicas.

Esta *credulidad* tiene estrecha relación con el *literalismo* que hicimos notar anteriormente, y conjuntamente imponen la necesidad de sumo cuidado al enseñar al niño. El Maestro divino ha provisto el

mejor medio en las historias verídicas de la Biblia, tan llenas de interés, y que *enseñan deleitando*. En ellas las grandes verdades morales y espirituales se destacan sobre un fondo verdadero, pero el maestro ha de coadyuvar en la obra, esforzándose por hacer inteligibles a la mentalidad infantil los incidentes que se presentan a menudo en forma muy escueta en la Biblia.

Aprovechando la imaginación

El maestro debe aprender todo lo posible sobre la geografía bíblica, conjuntamente con las costumbres orientales de la época, con el fin de *hacer vivir* la historia bíblica, describiendo el fondo, los personajes y las acciones de una forma gráfica. En esta parte no se excusa el empleo de un poco de *imaginación santificada* de parte del instructor mismo, que es algo completamente legítimo con tal de sujetarse en todo a lo que claramente se expresa en las Escrituras. Por ejemplo, al narrar la hermosa historia del levantamiento del hijo de la viuda de Naín, tendrá que hacer una descripción de la campiña alrededor de la ciudad, utilizando los conocimientos que habrá ganado de aquella parte de la provincia de Galilea, pintando a lo vivo el paisaje, el camino polvoriento que serpenteaba entre los olivares y las viñas de las laderas de los cerros, por donde pasaba el Señor, los discípulos y la multitud, hasta llegar a la puerta de la pequeña ciudad amurallada, que también se describe. El encuentro entre el Señor y la

triste comitiva que salía de la ciudad es conmovedor en sí, pero ha de dramatizarse para que haga la debida impresión en la mente del niño. La imaginación del niño colabora con la descripción del maestro y se consigue, con la ayuda del Espíritu, que vea al Señor en la gloria de su compasión y de su poder.

Los peligros de la imaginación

La imaginación colabora eficazmente con las descripciones gráficas e ilustraciones del instructor, creando toda una esfera riquísima en fondo y en acontecimientos, de la cual Cristo es el Centro. Pero una cosa es la imaginación que hace real el mundo de la Biblia y otra la fantasía desorbitada que crea un mundo irreal que hace difícil que el niño distinga claramente la verdad de la mentira. Es un problema que debe solucionarse con sabiduría, puesto que muchas mentiras infantiles son el resultado de la credulidad asociada con la fantasía. Por una parte, el niño comprende a medias mucha de la información que recibe —ya hemos notado cómo su atención mariposea de un objeto a otro—, y por otra, su inteligencia se alimenta de cuentos de hadas o, modernamente, de fantásticas historias acerca de héroes del espacio. Muchos de los juegos de los niños consisten en copiar a su manera la vida de adultos o en crear un mundo fantástico en el que uno puede ser capitán de forajidos, gaucho de las pampas o comandante de una nave espacial en camino a Marte. No hay nada malo en todo eso, pues ha de alimentarse también la imaginación, y ésta sirve para crear situaciones en que se gana experiencia imposible en la vida real.

Si la fantasía pasa de raya, apuntándose el peligro de que confunda el niño la verdad y la mentira, los padres y los instructores deben aprovechar circunstancias apropiadas para dar las lecciones convenientes, sin olvidarse de que la mentira pueda surgir del mundo de imaginación que tiene que ser una buena parte de la vida infantil. La enseñanza bíblica ordenada provee ilustraciones para todo, y las lecciones pueden subrayarse oportunamente. Así, la conciencia se entrena y empieza a funcionar conforme a la luz creciente que brota de las lecciones de la Palabra Santa.

LA OSTENTACION Y EL "YO"

El "yo" y el amor propio

Hemos mencionado la tendencia innata de la ostentación, por la que la persona humana anhela el reconocimiento de su personalidad y de cualquier trabajo que haya efectuado. Es un fortísimo móvil psicológico que persiste por toda la vida, degenerando a veces en increíbles extremos de vanidad, orgullo, rivalidades y envidias. Es fácil decir: "Obviamente esta tendencia, asociada con el amor propio, es fruto del viejo hombre, y hay que contrarrestarla por enseñar la humildad y el aprecio de otros." Muy bien, pero, como dijo el Maestro a los acusa-

dores de la mujer pecadora: el que esté sin culpa, ¡eche la primera piedra! La consideración de esta tendencia innata se complica porque en parte se deriva de lo que el hombre es en sí como creación de Dios: persona distinta de todas las demás de la raza, de tal forma que el que no tuviese una idea clara de su *yo* no estaría en su cabal juicio y no serviría para nada en ninguna sociedad humana. Pero el *yo*, según el plan de Dios, había de girar en la órbita de su voluntad, teniendo al Creador como Centro de todos sus pensamientos; en tales condiciones, la personalidad se habría desarrollado plenamente sin peligros, porque habría estado siempre en relación con Dios como Fuente de sabiduría y de luz. La Caída cambió estas armoniosas relaciones, pues el hombre aceptó el postulado del diablo: "Vosotros seréis como Dios", queriendo colocarse a sí mismo en el centro de su pequeño mundo, lo que le situó en una actitud de rebeldía frente a Dios y que produce innumerables choques con otros seres que también anhelan el predominio. Por eso, el egoísmo es el fruto típico de la Caída, y el *yo* del hombre, orgulloso e indómito, llega a ser su peor enemigo. Ahora bien, el instructor de la Escuela dominical ha de tratar con niños humanos tales como son, como parte de la raza caída, y no puede exigir que se porten como creyentes espirituales que saben que han de crucificar la carne con sus deseos y pasiones. Su tarea es la de enseñar la Biblia, llevando a los niños a Cristo, donde únicamente hallarán el remedio para el pecado en todos sus aspectos, lo que no le impide subrayar lecciones

morales y espirituales conforme salen de las historias bíblicas y de las circunstancias de las clases.

Derivaciones prácticas

¿Cuáles son las ventajas prácticas de saber cómo es el niño en este aspecto de su naturaleza? En primer término, el instructor ha de respetar la personalidad de cada uno de los niños, que no son meramente *material* que forma una clase de la Escuela dominical, ni siquiera *almas* indiferenciadas que deben ser salvadas. Ana Fernández no es igual que Clara García, ni Juan Martínez que Francisco Moreno, y el instructor procurará *conocer* a cada uno, notando los rasgos temperamentales de todos con las circunstancias de su crianza. Si el superintendente y sus ayudantes pueden saludar cariñosamente a *todos* los alumnos por sus nombres, dirigiéndoles a cada uno una pregunta, una frase cualquiera, que es peculiar y apta en cada caso, habrán hecho mucho para establecer aquellos contacto humanos y amistosos que son imprescindibles si han de ganar la confianza y el oído de las criaturas de hoy: las mujeres y los hombres de mañana.

Además de subrayar la importancia del reconocimiento de las pequeñas personalidades —en el que las menos simpáticas necesitarán atención especial—, el aprecio del móvil de *ostentación* llevará al instructor a buscar palabras de alabanza para todos. En otro apartado hemos visto la importancia de dar algo que hacer a todos, aun cuando no sea más que

la tarea de recoger y ordenar los himnarios u hojas. Es más fácil reprender cosas mal hechas —de las que habrá muchas entre niños— que buscar la manera de dar una palabra de agradecimiento o de alabanza frente a algo bien hecho, aun cuando diste mucho de ser perfecto. Cuando los alumnos traen su participación en la labor de la clase en forma de dibujos o escritos, es preciso animar a todos, pensando que el esfuerzo habrá costado mucho más a los niños menos dotados, y es preciso percibir y alabar la intención y el trabajo y no sólo la perfección del resultado. El instructor que tiene predilectos que siempre son alabados frente a otros que son reprendidos o ignorados, comete un verdadero atentado contra la personalidad de los últimos, produciendo complejos que podrán llevar amargo fruto para toda la vida. En el hogar este peligro es aún más grave, porque las impresiones se prolongan más y calan más hondo.

Recompensas y fiestas

La debatida cuestión de *puntos, premios y regalos* se encaja dentro de estas consideraciones, pues si no existiera el móvil innato de la ostentación nadie pensaría en idear alicientes que no pueden por menos que producirse dentro de cierto ambiente de competencia y aun de rivalidad. Si estamos bien enterados de los principios fundamentales de la cuestión, aprovecharemos el hecho de que los niños trabajarán mejor frente a una meta, en competencia

con otros; pero comprenderemos que el móvil necesita ser controlado y frenado para evitar que degenere en celos y sordas luchas del amor propio, muy lejos de las normas espirituales y bíblicas que queremos incultar en las tiernas mentes de los pequeños.

Pocos superintendentes prescinden del registro de clase donde conste la asistencia, la puntualidad y el texto áureo aprendido, por ser fundamental para el buen orden y la seriedad de la obra. Estos puntos debieran ser base única para los premios que se entregan en la fiesta de Navidad u otra análoga, siendo de suma importancia que el superintendente controle personalmente este detalle de la organización de la Escuela dominical, asegurando la formalidad de los alumnos y la imparcialidad y exactitud de los instructores. Cualquier sospecha de injusticia o de favoritismo anulará mucho de la buena obra realizada a través del año en las clases. Si se trata de un regalo adicional, debe ser algo absolutamente igual para todos, pero *el premio* debe ganarse por la asistencia y la aplicación del niño.

Sin darse cuenta de ello, muchos superintendentes e instructores hacen concesiones dañinas al móvil de *ostentación,* tanto de los padres como de los niños, en la ocasión de las fiestas infantiles, tan populares en muchas regiones. Los niños han de subir a la plataforma para recitar su poesía no según el don de cada uno y la veracidad de las palabras en boca de los pequeños, sino para *lucirse,* enfadándose los padres si su hijo no ha subido tantas veces como el de su vecino. Ponemos en duda la base de estas ex-

hibiciones, que se envuelven en hipócritas frases sobre la hermosura del "Evangelio en la boca de los pequeños". Esto será verdad si hay alumnos convertidos capaces de recitar bien, y de corazón, el mensaje de la Navidad, pero en otros casos se ponen mentiras en la boca de niños inconversos y hasta rebeldes. Todos podrían incluirse en cánticos colectivos, dejando el testimonio —en forma de poesías y diálogos— a quienes sean aptos para ello en don y en corazón. Para atraer a los niños inconversos es mejor organizar fiestas en que predominan los juegos infantiles bien organizados, seguidos por un refrigerio y una breve palabra dirigida a los niños por algún hermano con el don de poder *comunicar* con los pequeños.

PUGNACIDAD Y SUMISION

El obstáculo y la lucha

Estas dos tendencias opuestas entran de lleno en el campo de nuestra discusión, pues un conocimiento de estas poderosas fuerzas escondidas en el corazón del niño pondrá al maestro sobre aviso frente a ciertos peligros, al par que le ayudará a aprovechar las circunstancias favorables que surgen de tan hondas raíces. La pugnacidad es la tendencia que lleva a todo ser humano a protestar y luchar —por muy variados medios— si encuentra en su camino obstáculos que impiden el logro de sus deseos y proyectos. Asociado con el obstáculo suele hallarse la persona que se considera culpable de haberlo colocado

en el camino, y es éste quien se convierte en el blanco de las iras de la persona irritada, que se siente impulsada no sólo a derribar el obstáculo, sino a luchar contra el *enemigo*.

Admiración y devoción

Pero el corazón humano puede ser movido por otros móviles diametralmente opuestos a la pugnacidad. Frente a otra persona es posible que sintamos una honda simpatía que no tiene explicación, aunque puede ser aumentada por un favor recibido o por una atención especial que nos ha sido hecha. La presencia del amigo —o aun su recuerdo— nos inspira sentimientos de afecto y de admiración que nos llevan a buscar la manera de agradarle. En el caso de un niño frente a una persona mayor que ha ganado su corazón pueden producirse sentimientos extremados de afecto y de sumisión, que en inglés se llaman "*hero-worship*" (la adoración del héroe). Hay niñas que sienten un afecto celoso y hasta enfermizo frente a una maestra que aman y admiran. Tales sentimientos suelen estar más a la vista en el caso de niñas —pensamos especialmente en las edades de ocho a catorce años—, ya que no están acostumbradas a disimular sus emociones.

Luchas entre los niños mismos

La pugnacidad puede manifestarse entre los alumnos mismos, por cualquier rivalidad que haya sur-

gido dentro de la Escuela dominical o fuera de ella, dificultando los problemas de la disciplina. Muchachos de edad de ocho a once años tienden a agruparse en bandas, deseosas de pelear con otras, de modo que un antagonismo entre dos alumnos podrá extenderse entre todos los miembros de una clase. Al maestro le compete proceder con absoluta imparcialidad, dando buenos consejos —como de *hombre a hombre*—, que a menudo serán aceptados si ha adquirido prestigio y autoridad frente a todos. Sobre todo, buscará la manera de ocupar la atención y el interés de todos, y la beligerancia puede expenderse en juegos de fútbol, etc.

Antagonismo frente al maestro

Más difícil es el caso cuando el maestro mismo es el objeto del antagonismo de un alumno o de varios, pues si no logra vencer la antipatía y ganar el afecto y el aprecio de los alumnos, le será muy difícil enseñar las lecciones bíblicas. El maestro de las escuelas nacionales disfruta de una posición oficial, y tanto los padres como el Estado exigen que los alumnos asistan a las clases, pero aun así el maestro impopular se halla en una posición penosa, y mayormente si es carácter débil, pues los niños son implacables y pueden volver su vida en un puro tormento si no logra imponerse o por la disciplina o por ganar el afecto de los alumnos. Los muchachos son más belicosos en tales casos, pero, con ligeras diferencias, puede pasar lo mismo con niñas de ciertas edades, mayormente si han recibido poca crianza en casa.

Ahora bien, el instructor de la Escuela dominical no dispone de los recursos de una disciplina oficial. Los padres creyentes deben mandar a sus hijos a la Escuela dominical y apoyar a los instructores en todo, pero no siempre lo hacen, y aparte este caso, los alumnos acuden a la Escuela los domingos porque quieren hacerlo. De ahí la necesidad de ganar el afecto y el respeto de todos como base para el buen orden y una buena enseñanza eficaz. A menudo la clase en sí es bastante dócil, pero surge la oveja negra que puede convertirse en elemento de discordia. El maestro no debe desesperarse frente al problema, sino considerarlo como una oportunidad para ganar una victoria por Cristo. En contestación a la oración puede darse la oportunidad de hacer un bien especial a favor del "malo" que le ablande el corazón. Mientras tanto, bueno será colocarle al final de una fila, entre la pared y un muchacho de confianza, donde tendrá menos oportunidad para enredar a todos; se le debe tratar con una mezcla de firmeza y cariño. Con todo, no se puede sacrificar el bien espiritual de todos por un exceso de consideración por un alumno intratable, y tocará al superintendente cambiarle de clase o aun suspenderle de ellas. Cuando los maestros organizan excursiones y juegos para sus alumnos —cosas que son verdaderamente de su agrado— tienen un arma más en la mano, ya que el mal comportamiento en clase supondría la pérdida de privilegios.

Se podría pensar que la tendencia a la sumisión frente a la persona amada y admirada sería una pura bendición, ofreciendo hermosas oportunidades al maestro o la maestra que ha ganado el corazón del pequeño. De hecho, es un caso que necesita vigilarse mucho, pues el (o ella) que se rinde lo hace por un impulso emotivo humano y casi siempre desea una parte especial en su héroe o heroína, si no *la exclusiva*. Es verdad que responderá con entusiasmo a todo lo que la persona admirada quiere enseñarle, pero ha de aprender a amar *al Señor* por lo que es, y no hacer expresiones de amor porque el maestro así lo desea. Si su guía le lleva sabiamente al Salvador para que el amor y la admiración se dirijan enteramente a él, el fruto de la sumisión será hermoso; pero si se confunden afectos divinos y humanos, se abre la puerta a tristes y trágicos equívocos.

No sólo eso, sino que el maestro (y especialmente la maestra) ha de mostrar una imparcialidad manifiesta frente a todos sus alumnos, lo que no agrada al *adorador del héroe*. De tales raíces pueden surgir celos, envidias y luchas entre los pequeños.

No hay problemas si las predilecciones quedan dentro de ciertos límites normales, pero las consideraciones anteriores ayudarán a los siervos de Dios a discernir a tiempo manifestaciones mórbidas de admiración y sumisión al efecto de no alimentar lo enfermizo mientras se goza legítimamente en el aprecio de sus pequeños amigos.

Las consideraciones anteriores sobre psicología infantil pueden servirnos de guía para todos los niños que han salido de la cuna pero no han llegado aún a la adolescencia. Con todo, es evidente que ciertas tendencias innatas obran más poderosamente en unas épocas que en otras y que el niño pasa por etapas de desarollo hasta llegar a la adolescencia. Las edades que más interesan a los instructores de la Escuela dominical son las siguientes:

De cuatro a siete años. Durante estos años el impulso de la curiosidad, acompañado del constante movimiento y el afán de explorarlo todo, obran caprichosamente. Los problemas son numerosos, pero no profundos, puesto que el niño depende para todo de la persona mayor, y, hasta cierto punto, se deja llevar.

De ocho a once años. Siguen operando los mismos móviles, pero hemos de apercibirnos frente a dos nuevas tendencias: *a*) el niño no "mariposea" tanto y es capaz de prestar atención más prolongada a *asuntos que le interesen*: este cambio aumenta las posibilidades de enseñanzas sistemáticas, pero más que nunca el instructor ha de evitar lo que aburre al niño, buscando una presentación de la verdad de acuerdo con las inclinaciones que ya se van concretando. *b*) El niño (sobre todo el varón) mira menos a las personas mayores y más a sus compañeros. Obra en él poderosamente el deseo de imitar a muchachos algo mayores en edad y experiencia, según

las *modas* que rigen en la sociedad infantil que ya va conociendo y en la cual quiere destacar. Los muchachos forman *pandillas,* bajo la guía de temperamentos fuertes, para dedicarse a los juegos que están de moda según la época del año o para organizar correrías en las que el espíritu de rebeldía o el instinto destructivo buscan aventuras propias de esta edad, caracterizadas por una violencia inconsciente. Las chicas se reúnen en corrillos, mantenidos por intereses comunes, generalmente menos violentos que los de los varones, pero más maliciosos e intrigantes. El niño de ambos sexos discierne la autoridad de los padres, profesores e instructores, sometiéndose a veces a ella como a cosa conocida y natural, pero rebelándose otras veces contra las limitaciones que impone a sus caprichos y deseos.

De doce a catorce años. Es la edad preadolescente y la personalidad peculiar de cada niño se destaca mucho más. Algunos desarrollan intereses que pasarán a la vida adulta, pero, de todas formas, se entregan con mucho entusiasmo a sus "hobbies". El instructor debe conocer el interés dominante del niño, pues a menudo es posible aprovecharlo para ganar su simpatía. El muchacho puede ser coleccionista entusiasta de sellos o dedicarse a construir modelos de barcos o aviones o entusiasmarse por su deporte predilecto. En algunos se despierta precozmente el interés por la lectura, fuente de tanto bien o tanto mal. No faltarán en nuestros días las revistas infantiles de varias clases. El instructor podrá regalar al filatélico algunos sellos interesantes o

preocuparse por el modelo de avión que construye su pequeño amigo, con bonísimos resultados en cuanto al contacto amigable que tanto facilita la *comunicación.* Dentro de los principios generales de una buena disciplina, el maestro debe respetar la personalidad de su alumno y al mismo tiempo buscar la manera de vencer las tendencias a la rebeldía ganando su simpatía. Los caracteres cristianos no se fabrican "en serie", sino por medio de un trabajo personal que requiere muchísima paciencia, sabiduría y sacrificio por parte del maestro. El período preadolescente es de interés vital en relación con las finalidades de la Escuela dominical que señalamos anteriormente. Una labor eficiente llevada a cabo durante esta época, y que resulte en relaciones amistosas entre el maestro y los alumnos, facilitará mucho la guía tan necesaria en el período adolescente. El carácter se va afianzando, y una entrega al Señor en estos años cambiará la vida para siempre.

La adolescencia

Es el término que se aplica al período de cambios radicales que transforman al niño en un adulto. Estos cambios son tan complejos, y traen tantas delicadas, sutiles y fluctuantes reacciones en el joven (como hay que llamarle ahora) que no podemos hacer más que notar el tema aquí, pues un estudio a fondo rebasaría la finalidad de esta obra. Los cambios fundamentales son sexuales, haciendo posible la reproducción, pero las glándulas que entran en

actividad no sólo acaban de desarrollar el cuerpo, sino que llevan a su clímax las posibilidades intelectuales y afectan sobre todo las emociones. Por el lado del *haber* (desde el punto de vista de la labor del instructor cristiano) hemos de apuntar las emociones que podemos denominar *religiosas*, pues el joven despierta a fases de la vida que afectan las profundidades de su ser. Si llega a *ver* al Señor durante este período —o si se confirma la visión que ya ha tenido durante la niñez—, hay buenas probabilidades de que la vida espiritual se establezca y llegue a ser un buen testigo de Jesucristo. En países de fuerte tradición evangélica, la gran mayoría de líderes llegaron a entregar su vida al Señor durante el período de adolescencia. Por la parte del *deber* hemos de contar con la rebeldía que tantas veces acompaña la afirmación de la personalidad del "nuevo" hombre o mujer. Al darse cuenta —consciente o inconscientemente— del complicado mundo de su "yo", el joven tiende a llegar a decisiones diferentes de las sugeridas por sus guías, diciendo, en efecto: "Aquí estoy yo, y haré esto, no sólo porque quiero hacerlo, sino porque quiero ir por *mi* camino." Quienes más sufren durante las primeras etapas de este período son precisamente los padres y los guías más conocidos de la iglesia y de la Escuela dominical —quienes más se han sacrificado por el joven—, por la sencilla razón de que la nueva personalidad no puede afirmarse frente a personas lejanas, sino necesariamente en relación con quienes encarnan al principio de autoridad. Como contrapeso, puede obrar

la tendencia a la sumisión frente a la persona amada. Los dirigentes de clases bíblicas para jóvenes de ambos sexos deben estudiar este tema a fondo, con el fin de poder mantener su tranquilidad, paciencia, amor y firmeza frente a actitudes "inexplicables" si desconocen las profundas causas que las provocan. Al mismo tiempo, han de poder aconsejar a los jóvenes —que muchas veces tienden a rehuir el consejo— sin gazmoñerías, tomando en cuenta el tremendo factor del despertar de la vida sexual. ¡Tantas veces los jóvenes necesitan consejos para poder distinguir entre lo que es un proceso natural resultado de la creación del hombre como "varón y hembra", y lo que, en efecto, constituye pecado e impureza! La solución para tantos problemas se halla en las Escrituras bien enseñadas y en la entrega de toda la vida del joven al Señor, quien es a la vez Creador, Redentor, Intercesor y Amigo.

CAPITULO 4

La lección

CAPITULO IV

LA LECCION

Consideraciones generales

Todo cuanto hemos venido considerando tiene que aplicarse de una forma práctica cuando el instructor esté en contacto con los alumnos, y sobre todo en el curso de la lección. En Escuelas dominicales bien organizadas los instructores trabajan según un plan progresivo de lecciones (véase abajo), pero si alguien tiene que trabajar con poca ayuda debiera pensar en una serie de temas convenientes según las normas que hemos de exponer y luego meditar mucho, a la luz de lo que hemos señalado, en la mejor manera de presentar la lección, teniendo en cuenta muy especialmente la edad media de los alumnos de su clase.

Preparando la lección

Toda lección debe consistir en *introducción, presentación, ilustración* y *aplicación.* En el caso de mayores es posible seguir este orden, con los variantes que exijan el tema y el auditorio, pero tratándose de pequeños hemos de tener en cuenta la rápida fluctuación de su curiosidad e interés. Según ideas que hemos adelantado anteriormente, el profesor puede pedir la colaboración de sus alumnos en cuan-

to a la *introducción* por rogarles que traigan un objeto o trabajo. Si es así, puede empezarse por el objeto, escogido precisamente para despertar el interés de todos.

La historia. Aparte rarísimas excepciones, siempre habrá un elemento narrativo en la lección escogida para pequeños, que es la parte principal de la *presentación.* Ahora bien; las maravillosas historias bíblicas suelen ser muy escuetas, referidas con un mínimo de palabras y destacándose contra el fondo de paisajes, costumbres sociales y actos religiosos propios del lugar y de la época. Lecciones preparadas de un programa —si son buenas— proveerán datos que ayudarán al instructor a *ver* todo aquello claramente para poder describirlo en lenguaje vivo y apropiado para los pequeños. Pero no ha de parecer todo ello a un museo de antigüedades, sino que es preciso también pasarlo a la experiencia de los niños. No hay más remedio que ser fiel a los escenarios y costumbres de la Biblia, pues algunas veces las lecciones dependen de ellos, y más tarde el niño —si sigue en los caminos del Señor— necesitará estudiar la Biblia por su cuenta, sirviéndole entonces de gran ayuda lo que aprendió con exactitud en la Escuela dominical. Con todo, las Dámaris y las Débora, los Ezequiel y los Zacarías de la Bíblia necesitan trasladarse a la experiencia de las María, las Juanita, los Agustín y los Luis de nuestros tiempos. El profesor, meditando todo ello, puede pensar en un diálogo: Supongamos que hubiesen sido nosotros. Tú, Juan, eres Daniel, y tú Luis, eres Darío...

¿Qué dijo?...

¿Cómo contestó?

¡Más vivamente, hombre! ¿No oyes rugir los leones de la cueva? ¿Te atreves a orar entonces?...

El elemento ilustrativo suele hallarse en las mismas lecciones y al hacer referencia a las experiencias de los niños en su hogar, juegos, colegio, etc., pero, *si viene al caso,* una *buena* anécdota —dentro de la comprensión del niño— siempre se escuchará bien.

La aplicación necesita meditarse mucho, pues normalmente el barómetro del interés cae veinte grados cuando cesa la historia y empieza la moraleja. Pero las lecciones tienen que destacarse y es preciso que se relacionen directamente con las necesidades morales y espirituales de los niños, recordando el instructor que, en nuestros tiempos, la clase de la Escuela dominical es casi el único sitio donde se dan tales lecciones para la formación de carácter y para llevar las almas a Cristo. En la preparación debe tener en cuenta:

a) Las lecciones han de ser pocas y claras, pues si son muchas y confusas, el niño no comprende nada y se aburre.

b) A menudo es posible hacer que el niño mismo saque la lección:

¿Qué habrías hecho tú, Andrés?...

Bien, ¿te parece, Juan, que acertó Andrés, o hay algo más que eso?, etc.

c) Repetimos que las lecciones deben salir con naturalidad de la misma lección; nunca faltará al-

guna referencia a Cristo y a su Obra, pero debieran evitarse repetidos llamamientos a entregarse al Señor, pues si el niño se familiariza con una *fórmula* sin acudir al Salvador, llegará a aburrirse y endurecerse en lugar de creer. Suavemente se debe procurar despertar la conciencia de los pequeños, prestándose a ello las variadas historias bíblicas aplicadas a situaciones concretas en sus propias vidas, por referencias a faltas típicas de la niñez, como son: la desobediencia, los enfados, los celos, la pereza, el egoísmo, las malas palabras, etc.

Si se emplean textos áureos que han de aprenderse de memoria, debieran ser muy breves y claros. Si no hay nada apropiado en alguna lección del Antiguo Testamento, por ejemplo, puede buscarse algo que venga al caso en los Evangelios, los Salmos, los Proverbios o las Epístolas. Hacer que los niños aprendan de memoria el salmo 119 es perder tiempo precioso en algo que no significa nada para ellos, aparte algunos versículos muy conocidos y claros, como el 9 y el 105.

El instructor no necesita llevar sus notas a la clase *si ha preparado bien la lección,* pues lo difícil no es la sustancia, sino la manera de presentarla.

En la clase

a) *Ambiente.* Debiera procurarse establecer un ambiente de confianza y de orden estando el instructor con los niños *antes* de la iniciarse la sesión. Aun el asunto mecánico de llevar el registro puede aprovecharse para estrechar relaciones personales mediante una palabra especial para cada niño.

b) *Introducción.* El tema podrá relacionarse con asuntos conocidos de la vida diaria de los alumnos, o el interés podrá centrarse en un objeto ilustrativo. Alternativamente se podrá señalar el enlace con la lección anterior, etc. Búsquese algo que llame la atención y no sea lo de todos los domingos. Que el niño comprenda que es parte operante en todo ello, y no sólo un par de orejas que tienen que escuchar lo que quiere decir el maestro. Ya hemos hablado de la conveniencia de emplear anécdotas u otras ilustraciones, si son breves y que se relacionan con naturalidad al tema.

c) *Presentación.* Mayormente consistirá en la historia contada gráficamente, variada por elementos dialogados, preguntas y respuestas, etc.

d) *Aplicación.* Las lecciones prácticas pueden *repartirse* según los puntos que salen en la presentación, pero siempre debiera guardarse algo especial para el final que quede en la memoria de todos. La buena preparación evitará que el instructor quede con varios *cabos sueltos* al final porque no ha sabido atarlos bien.

e) *El repaso.* De vez en cuando, al final de una serie de lecciones, es conveniente organizar una lección de repaso en la que los alumnos contarán las historias enseñadas anteriormente, o recordarán las lecciones. No sólo sirve para refrescar la memoria, sino que el repaso se presta a la participación activa del alumno en la lección.

CAPITULO 5

Un programa de estudios

CAPITULO V

UN PROGRAMA DE ESTUDIOS

Principios básicos

En la sección introductoria recalcamos la importancia de enseñar las Escrituras en aquellas partes que se prestan a la comprensión infantil, evitando la reiteración de llamamientos a los cuales el niño podrá acostumbrarse, sin que le produzca efecto alguno. Eso no quiere decir que el maestro nunca ha de presentar la gran alternativa de la vida o la muerte ante sus alumnos, pero que ésta debe surgir de la enseñanza y de la clara presentación de la Persona de Cristo. Lo que hay que evitar a toda costa es la constante repetición de ciertos pasajes muy conocidos con el olvido de amplios sectores de las Escrituras muy apropiados para la instrucción del niño y su formación moral y espiritual. Los siguientes principios básicos debieran tenerse en cuenta en la formulación de un programa de estudios:

La preeminencia de los Evangelios

El niño ha de ver y conocer a Cristo con el fin de que pueda aceptarle como su Salvador y Señor. De todas las maravillosas historias de la Biblia, las más

atrayentes son las que presentan a Cristo en su actividad reveladora y redentora de este mundo. De hecho, la presentación del Señor a la inteligencia y al corazón del niño no es difícil, pues cada narración animada y fiel añade pinceladas al retrato divino del Salvador. Si el instructor es un *enamorado de Cristo* no le será difícil presentar al niño la hermosura del Señor a través de sus obras y palabras. Casi todas las historias de los Evangelios son apropiadas a la mente infantil, y el factor límite en cuanto a su uso es el tiempo. En un programa bien equilibrado, pues, más o menos la mitad de las lecciones deberían sacarse de los Evangelios, coincidiendo las narraciones del Nacimiento a la época navideña, y las de la Cruz y la Resurrección a la llamada Semana Santa.

La importancia de los Hechos de los Apóstoles

En *Los Hechos,* Lucas hace historia de las actividades de los Apóstoles y de otros siervos de Dios, auxiliados todos por el Espíritu Santo, quienes predican claramente las Buenas Nuevas de la Obra de la Salvación, primeramente en Jerusalén y Palestina, y después por amplias regiones del Imperio de Roma. El autor selecciona una serie de episodios y predicaciones que presentan tanto la plenitud del Evangelio como la respuesta de muchos corazones al mensaje de vida. También hay incidentes que ilustran

la ceguera de los incrédulos. Los largos sermones deben simplificarse para captar la atención y el interés de los niños, pero como hay mucha *acción* sobre un fondo puramente cristiano, el libro también ofrece magnífico material para lecciones animadas, atrayentes y sumamente útiles para el propósito del instructor.

La utilidad del Antiguo Testamento

A Dios le plugo revelarse a los hombres por medio tanto de obras como de inspirados mensajes. Los hombres y mujeres actúan, sea en sumisión a la voluntad de Dios, sea en rebeldía que recibe el inevitable juicio de Dios. Hay incidentes difíciles de explicar, pues la luz de la revelación de Dios va en aumento hasta alcanzar su plenitud en Cristo, y no es muy inteligente juzgar a los fieles del Antiguo Testamento como si hubiesen recibido ya la plena iluminación del Evangelio. Lo importante es ver cómo responden los sumisos a los rayos de luz que van recibiendo de parte de Dios en medio de las densas tinieblas de su medio ambiente. Naturalmente, las lecciones para niños debieran basarse mayormente sobre la acción de personajes, y si se trata de temas más abstractos —como los de la Creación o de la Ley— se hace preciso dramatizarlos por medio de personajes imaginados, pero que correspondan a lo que sabemos de la época y de la ocasión. El instructor deberá sortear muchos escollos a causa de las preguntas que formulan los niños, pero sería muy

perjudicial omitir las vastas perspectivas y aleccionadoras historias del Antiguo Testamento del programa de lecciones. Podemos pensar en dedicar una tercera parte del año al Antiguo Testamento.

Las Epístolas y el Apocalipsis

Porciones destacadas de estos libros pueden presentarse a niños, pero, en general, debieran reservarse para clases de jóvenes. La hermosa epístola a Filemón revela bastante bien su encantadora historia, y una biografía de Timoteo puede entresacarse de las Epístolas que Pablo le dirigió, combinándose las referencias con la historia de Hech. 16: 1-3. Los primeros y últimos capítulos del Apocalipsis ofrecen importante material para mayorcitos.

LINEAS GENERALES PARA UN PLAN DE CUATRO AÑOS DE CLASES

Primer año

Enero hasta el Domingo de Resurrección

14 lecciones sacadas del Evangelio de Mateo, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección.

Abril hasta fines de junio

6 lecciones más sacadas del Evangelio de Mateo.
6 lecciones sacadas de los caps. 1-7 de Los Hechos.

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

13 lecciones sacadas del Génesis y Exodo.
1 lección sobre el Nacimiento.

Segundo año

Enero hasta el Domingo de Resurrección

14 lecciones sacadas del Evangelio de Marcos, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección.

Abril hasta fines de junio

6 lecciones más de Marcos.
6 lecciones sacadas de los caps. 8-12 de Los Hechos.

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

13 lecciones sacadas de Números, Josué y Jueces.
1 lección sobre el Nacimiento.

Tercer año

Enero hasta el Domingo de Resurrección

14 lecciones sacadas del Evangelio de Lucas, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección.

Abril hasta fines de junio

6 lecciones más de Lucas.
6 lecciones sacadas de los caps. 13-20 de Los Hechos.

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

13 lecciones sacadas de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes.
1 lección sobre el Nacimiento.

Cuarto año

Enero hasta el Domingo de Resurrección

14 lecciones del Evangelio de Juan, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección.

Abril hasta fines de junio

6 lecciones sacadas de los caps. 21-28 de Los Hechos.
1 sobre la Epístola a Filemón.
1 dedicada a la vida de Timoteo.
2 de Apocalipsis, caps. 1-5.
2 de Apocalipsis, caps. 20-22.

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

12 lecciones de las partes históricas de Esdras, Nehemías y Daniel.
2 lecciones sobre el Nacimiento.

(Véase detalle en el suplemento, págs. 105-117.)

CAPITULO 6

El instructor fuera de la clase

CAPITULO VI

EL INSTRUCTOR FUERA DE LA CLASE

Cuidando su propia vida espiritual

Recordamos las observaciones sobre la preparación espiritual del instructor que adelantamos en la sección introductoria de este libro, pues, como siervo de Dios, encargado de su misión elevada e importantísima, necesita aprovechar todos los *medios de gracia* para su propio crecimiento espiritual, sobre todo el estudio bíblico, la oración y la asistencia perseverante a los cultos de la iglesia local. Sólo así puede ser "hombre de Dios, perfecto (de madurez espiritual), provisto por completo para toda buena obra" (2 Tim. 3:17). Los niños se fijarán mucho en su maestro, convencidos, instintivamente, de que han de hallar ejemplo en quien les da la Palabra Santa. ¡Qué triste es si oyen palabras más bien mundanas o notan costumbres poco convenientes tratándose de los guías espirituales de los pequeños! La característica del buen pastor es que va delante de las ovejas, a fin de que éstas le sigan, porque conocen su voz (Juan 10: 3 y 4): cosa imposible si el testimonio no anda de acuerdo con las enseñanzas. "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina", aconsejó Pablo a Timoteo

(1 Tim. 4: 16), pues primero es obrar y después enseñar.

La intercesión privada

Ya hemos apuntado que las oraciones públicas en la Escuela dominical deben ser breves y expresadas en términos comprensibles para los niños pero, en privado, el instructor debe colocar a todos sus queridos alumnos delante del Señor en oración, uno por uno, con referencia a todos los factores que conozca de cada cual. La lucha contra los poderes enemigos se lleva a cabo en el santuario por medio de la intercesión sincera y persistente, que llega a veces a ser tan honda que los balbuceos del corazón se convierten en "gemidos indecibles": los anhelos del Espíritu Santo que obra por medio de su siervo (Rom. 8: 26 y 27). Quien así intercede, hablará con gracia y poder en la presencia de los pequeños.

Contactos con alumnos

Lo que recomendamos bajo este epígrafe se lleva a cabo mucho más fácilmente en poblaciones pequeñas y dentro de sociedades homogéneas, que no en las grandes urbes donde los padres de los alumnos viven en distintos sectores de la ciudad sin contactos sociales. Con todo, los maestros pueden meditar en los principios básicos, aplicando lo que sea posible en cada caso.

Lo importante es que el maestro no sea un extraño

para sus alumnos fuera de la clase del domingo, y que de alguna manera busque contactos con ellos en circunstancias normales, cuando no tiene que darles lecciones. Si es posible reunir a los pequeños entre semana, debiera organizar juegos o proyecciones para ellos en una dependencia de la capilla, o, faltando eso, en la casa del instructor, solo o conjuntamente con sus colegas. De alguna manera, el maestro debe pasar un rato bueno y agradable con su *familia*, con el fin de ganar su amistad en circunstancias familiares; y a fuerza de meditar, orar y consultar sobre el asunto, hallará un medio conveniente. En países muy desarrollados industrial y socialmente se tropieza con la dificultad de que las autoridades civiles hacen tanto por la juventud a través de diversas organizaciones y asociaciones, que los niños ya lo han tenido todo en una medida superior a las fuerzas del instructor. Pero en muchos países de habla española, y en muchas de sus regiones, los niños no han sido muy *mimados* por las autoridades y agradecen un rato de juego inocente, de proyecciones, de sencillos deportes. Son oportunidades que es preciso aprovechar mientras duren.

Excursiones y campamentos

En verano el maestro puede llevar a sus alumnos a distintos lugares del campo, que se prestan a horas de expansión seguidas por coros y un breve mensaje. Es conveniente que la Escuela dominical compre tiendas de campaña para facilitar esta labor, posible también durante fines de semana.

Los campamentos de verano han sido medios de gran bendición en países de fuerte tradición evangélica, y el método necesita emplearse en grado creciente en países de reducidas minorías evangélicas.

El campamento puede organizarse por una sola Escuela dominical suficientemente fuerte, si los obreros se proveen del material necesario o pueden alquilar casas que se presten a estos fines. Más normal es un esfuerzo combinado, en que siervos de Dios, que han tenido esta visión y han organizado lo necesario para ello, ofrecen su campamento a grupos de Escuelas dominicales más o menos extensos. Cuando varios alumnos acuden de cierta Escuela dominical, es normal que ésta provea ayuda por medio de maestros o maestras que colaboren en el trabajo considerable que supone llevar adelante un campamento. Elementos mínimos son los colchones, más o menos cómodos, para uso en tiendas o casas; lugares para comedor y cocina. Debe haber, también, lugar para la reunión tranquila y ordenada de los pequeños. Los arreglos sanitarios han de ser satisfactorios. Entre los colaboradores (o colaboradoras) debe haber uno o dos de experiencia y espiritualidad que se encarguen de las lecciones y de las conversaciones.

Los programas pueden variar según la visión e intención de los organizadores, pero siempre debiera establecerse un ritmo diario en el que las comidas alternen con expansión y juegos, por una parte, y por sencillas clases u otros medios para dar la Palabra, por otra, según la edad y capacidad de los niños.

El cariño de los colaboradores, el hecho de que los niños se hallan libres de las influencias —a menudo adversas— de los hogares, dentro del ambiente alegre, suelen disponerles a escuchar bien los mensajes y muchos han "visto al Señor" en los campamentos. Desde luego, el cometido es arduo, y muchas veces costoso, pues un campamento mal organizado podría ser un verdadero peligro, desembocando en mal testimonio. Pero bien organizado, con la colaboración de hermanos y hermanas con vocación, espiritualidad y espíritu de sacrificio, llega a ser uno de los mejores medios para llevar a los niños a los pies del Salvador.

CAPITULO 7

Organización general

CAPITULO VII

ORGANIZACION GENERAL

Clases graduadas

Es evidente que los temas y la presentación que convienen al párvulo no harían más que irritar y aburrir al adolescente, y, dentro de estos extremos, se hallan otras etapas de desarrollo que tienen sus propias características y que exigen, a su vez, métodos diferentes. El número de grados en la escuela depende en gran parte del número de alumnos y de la reserva de instructores. La Escuela dominical numerosa, relacionada con una iglesia local floreciente, ofrece la posibilidad de una amplia gama de clases que provean adecuadamente para los párvulos (cinco años o menos) y para las edades de seis a siete, de ocho a nueve, de diez a once y de doce a trece años. Después de la edad de trece o catorce años conviene permitir a los jovencitos salir de la Escuela dominical para graduarse en una clase bíblica juvenil, pues a los adolescentes no les agrada, en general, ser considerados como alumnos de una escuela. Hay congregaciones que, felizmente, consideran la Escuela dominical como algo *suyo*, asistiendo personas de toda edad para pasar a la clase o grupo correspondiente. En este caso no existe el

problema de dar otro nombre a la clase de jóvenes.

La mayoría de nuestras Escuelas dominicales son pequeñas, de modo que ni el número de alumnos ni el plantel de instructores permiten el lujo de muchas divisiones. En este caso, hay que pensar en párvulos que no saben leer (seis años para abajo) para la primera división. Entre los niños de siete a diez años existen ciertas afinidades que permiten agruparlos en una clase, quedando los de once-trece para la clase superior, exceptuando la clase bíblica para jovencitos ya mencionada. Esta división (cuatro secciones) es la mínima posible para una enseñanza eficaz y debe evitarse la tendencia de juntar las clases para una lección general, que es mala solución del problema de los instructores que no toman su gran cometido en serio.

A veces, la edad mental del niño no corresponde a sus años, pues puede estar más adelantado o más atrasado de lo normal. A los efectos de la enseñanza y del compañerismo de los alumnos, conviene pensar en la edad mental más bien que en la real. Con todo, hay que evitar toda sospecha de parcialidad y el superintendente ha de obrar en tales casos según su conocimiento del niño —¡y de su familia!—. A veces, lo ideal tiene que ceder ante consideraciones prácticas.

EL SUPERINTENDENTE

En el curso de los consejos anteriores, hemos tenido ocasión de mencionar varias veces al superintendente de la Escuela dominical. A algunos no les agrada este título, porque les suena a jerárquico, pero toda persona sensata admite la necesidad de un encargado que vele por el buen orden y la eficiencia de una Escuela dominical, y la voz *superintendente* quiere decir precisamente eso.

Su cometido

Es hombre clave, quien ha de organizar las clases —en colaboración con los instructores—, velar por la calidad de la enseñanza, coordinar la labor del profesorado, introducir nuevos instructores cuando hace falta, ser responsable del entrenamiento de los profesores, conocer a todos los alumnos personalmente y estar a mano para suplir cualquier necesidad en cualquier momento. Normalmente, preside la apertura y clausura de la Escuela: cometido que requiere verdadera preparación y habilidad, pues los himnos y oraciones deben adaptarse a la mentalidad infantil, despertando su interés en las clases. Le toca mantener contactos con los ancianos o pastores de la iglesia local, de tal forma que la Escuela dominical sea considerada como elemento esencial de la vida de iglesia.

Sus cualidades

Es difícil hallar hermanos (o hermanas en ciertos casos) idóneos en todo para este importante y delicado trabajo, pero no perdemos nada por señalar las cualidades del superintendente ideal, con el fin de

esforzarnos por mantener normas elevadas, procurando así desterrar la funesta idea de que *cualquiera* sirve para cosas de niños.

a) En primer término, ha de amar a los niños y comprender la gran importancia de su formación espiritual y moral. Si no obra movido por este hondo impulso, pronto se cansará de los inconvenientes de su cargo.

b) Ha de ser hombre serio, capaz de mantener la debida autoridad espiritual frente a sus colegas, los niños y la congregación.

c) Le hará falta tacto y sabiduría, no exentos de firmeza, ya que de él depende la feliz colaboración del profesorado. Ha de considerarse a sí mismo como coordinador del esfuerzo común, y en manera alguna como un dictador.

d) Ha de saber tratar con los niños con cordialidad y firmeza, alternando la jovialidad con momentos de solemnidad, según requiere la ocasión.

e) Una buena memoria para los nombres y las circunstancias de las alumnos es una gran ayuda, pero si le falta memoria debe suplirla por el afán de conocerles a todos.

Cuestiones de orden

Problemas de indisciplina surgen, por lo general, del descuido y de la falta de puntualidad del *super* y del profesorado. Si éstos están en sus sitios un cuarto de hora antes de la hora fijada para la Escuela dominical, el superintendente podrá recibir a

los niños a la puerta y, después de darles un saludo cariñoso, pasarles a la clase bajo el cuidado del instructor, quien ya hablará con ellos en condiciones de orden y de paz. Unos momentos antes de la hora, alguien puede sustituir al superintendente en la puerta, para que éste suba a la plataforma e inaugure la sesión. Si los profesores cumplen con su deber, no harán falta frenéticos golpes de la campanilla para conseguir un silencio relativo, sino que bastará una palabra de bienvenida y el anuncio *animado* del himno o coro cuidadosamente seleccionado de antemano. La parte inaugural, antes de pasar las clases a sus sitios respectivos, se reviste de gran importancia, pues la Escuela toma conciencia de sí misma como una colectividad en estos momentos. Algunos superintendentes organizan una sencilla competición que interesa a todos durante unos breves instantes antes de las clases: cosa mucho más fácil si hay departamentos para párvulos, intermedios y adelantados, cada uno bajo su superintendente respectivo y con su profesorado especial. Esta introducción general ha de mantenerse dentro de los límites de la mayor brevedad para no robar tiempo a la lección en clase.

Al final de las clases, la campanilla debiera sonar dos veces: primeramente, cinco minutos antes de la hora de terminar la lección, para dar lugar a que los instructores finalicen sin prisas; y luego, para convocar a todos a la sala, cuando el superintendente debe clausurar la sesión con *alegre orden*. Los profesores debieran hacerse responsables de sus

alumnos hasta que salgan de la sala, sin dejarles alborotar en el momento de pronunciarse el último *amén*.

El superintendente y los instructores

La calidad de la enseñanza, el poder espiritual y la eficacia de la colaboración del equipo se benefician mucho si el superintendente puede reunirse con los instructores entre semana para la oración, para el repaso de la lección del domingo siguiente —con sugerencias prácticas— y para cambios de impresión sobre la labor de la Escuela. La oración debiera incluir intercesión específica por ciertos niños que pasen por dificultades especiales, y por otros que parecen estar *cerca del Reino*. Si dificultades de horario hacen imposible la reunión semanal, debiera celebrarse una cada mes a los mismos efectos; pero, naturalmente, en este caso se hace imposible dar ayuda eficaz en cuanto a la presentación de las lecciones. Si existen buenas relaciones entre el superintendente y su equipo —algo imprescindible—, reuniones del profesorado ofrecerán buenas oportunidades para ayuda mutua y los instructores menos preparados aprenderán de otros con más experiencia.

El reclutamiento de nuevos instructores es un cometido delicado, y el *super* debe mantener relaciones fraternales con miembros de la congregación —especialmente con los jóvenes—, con el fin de conocer a personas aptas para la enseñanza, interesándoles en la labor de la Escuela dominical. Algunas podrían actuar de suplentes de vez en cuando a petición del superintendente, para dar lugar a que se manifiesten aptitudes y vocación. Todos los instructores debieran admitir ayuda y sugerencias, por medio de consejos personales y por el estudio de libros, pues siempre hay más que aprender y el entrenamiento continúa siempre.

El superintendente y las ocasiones especiales

Todas las personas interesadas en la obra entre niños comprenderán la importancia de variar la rutina por medio de ocasiones especiales. Las tradicionales son la fiesta navideña, en la primera fecha posible después del Día de Navidad, y la salida al campo (o fiesta alternativa) en el verano, anterior a las vacaciones de verano en climas cálidos.

De las posibilidades y peligros de la fiesta navideña hemos escrito algo ya, y sólo resta advertir que la labor primordial de la Escuela dominical es la de enseñar las Escrituras, según los principios ya adelantados, de modo que no parece justificada la costumbre de dedicar muchas horas de clase los domingos que preceden la fiesta a enseñar poesías a niños que de todas las formas no sabrán recitarlas bien y de corazón cuando llegue el día. Las poesías y diálogos deben aprenderse por los mayores de buena memoria, que no necesitan perder el precioso tiempo de las clases —tan limitado—, participando

los demás en actos colectivos que no necesitan mucha preparación. Las profesiones de fe no deben ponerse en la boca de niños que no conocen al Señor. El *super* debiera procurar un ambiente de alegría, que es mucho más fácil si los instructores no se hallan bajo la obligación de procurar *buenos resultados* de niños incapaces de conseguirlos. Un buen decorado, una agradable iluminación, *alegres cánticos*, los regalos (premios), una presidencia animada: todo ello contribuye a la verdadera finalidad de la fiesta. Una persona responsable debiera explicar la labor de la Escuela dominical a los padres, haciendo *un poco de propaganda,* aprovechando la misma oportunidad para concretar el mensaje del Evangelio en breves palabras adecuadas a la ocasión.

La salida del verano suele limitarse normalmente a los niños y al profesorado, pero los profesores pueden pedir la ayuda de hermanos interesados, y algunos superintendentes invitan a los padres. Los atractivos más corrientes son la merienda, los juegos y las competiciones de carácter deportivo.

El día de los padres es poco conocido en países de habla española, pero podría instituirse con provecho en escuelas a las que asisten bastantes hijos de padres inconversos. En este caso, el *super* pide la colaboración de los dirigentes de la obra de la iglesia para poder anunciar un culto dedicado expresamena los padres de los alumnos de la Escuela dominical a la hora normal de servicio de la tarde. Todos los alumnos de la Escuela estarán presentes y cantarán. Niños dotados para ello recitarán poesías, presentarán diálogos y cantarán, en programa muy limitado. El *super* dará la bienvenida a los padres, quienes habrán recibido una invitación personal por medio de una tarjeta-programa. Es importante que el mensaje sea breve y ameno, pero a la vez fiel a la esencia del Evangelio, apto para interesar a padres que quizá sólo escuchan la Palabra en tales ocasiones. Por lo general, la iglesia colabora entusiásticamente en estas ocasiones, en las que ven las caras alegres de los pequeños, y es evidente que tales reuniones de padres no sólo ofrecen buenas oportunidades para la evangelización, sino que estrechan los lazos entre la iglesia, los padres y la Escuela dominical.

En España la fecha podría ser el domingo más próximo al Día de la Madre, o al Día del Padre: mejor el primero por ser más conocido.

CAPITULO 8

Ayudas visuales y auditivas

CAPITULO VIII

AYUDAS VISUALES Y AUDITIVAS

La conveniencia de las ayudas modernas

En escuelas seculares modernas es corriente el uso de la radio, la televisión, el cinematógrafo, las proyecciones, el magnetofón, etc., para ilustrar o amenizar cierto tipo de lecciones, justificándose este empleo en dos principios fundamentales: 1) El elemento de novedad despierta el interés del alumno, y el niño animado e interesado aprende mucho más que otro aburrido. 2) Una lección que *entra* tanto por los ojos como por los oídos, hace mayor impresión en la inteligencia y la memoria del alumno.

Con todo, los métodos modernos no se hallan exentos de peligros, pues, al repetirse muchas veces, pierden su novedad y los alumnos pueden aburrirse igual que con el uso de los métodos antiguos. Un buen maestro se percata del cambio de ambiente en la clase y puede variar su presentación de la lección según las reacciones que percibe, mientras que la máquina seguirá su programa hasta el fin. Los maestros tienen que controlar la situación personalmente y no fiarlo todo a la máquina.

Por otra parte, hemos hablado de la necesidad de

llevar al alumno a alguna participación en la labor de la clase, mientras que los métodos visuales suelen darlo todo hecho, induciendo cierta pereza mental en el alumno.

Pensando en el caso concreto de la Escuela dominical, hemos de tener en cuenta la necesidad de un contacto personal de respeto y de amistad entre el instructor y sus alumnos que se pone en peligro si aquél emplea aparatos con demasiada frecuencia. Las ayudas visuales se prestan más a la ocasión especial que no a la intimidad de la clase; en ella, los dibujos de tamaño reducido son mejores que las ayudas más ambiciosas.

Franelógrafo

Estas ayudas se han empleado durante años ya, y consisten en un fondo de franela diversamente preparado para representar paisajes de montañas, valles, bosques, llanuras, mar, ciudades, calles, etc. Los personajes de las historias bíblicas son representados por una gran diversidad de figuras recortadas, provistas de un poco de franela detrás que permite colocarlas sobre el fondo provisto sin que caigan. El profesor, al contar su historia coloca rápidamente en su sitio el personaje que sale a escena, añadiendo otros y quitándolos según las exigencias de la acción. Así, los alumnos no sólo oyen la historia, sino que *ven* cierta representación, cambiante según las fases de la narración, lo que les ayuda mucho a retener la enseñanza, ya que cooperan la voz del instructor, el efecto visual y los movimientos. Ahora bien, el maestro necesita aprender bien la técnica, preparando la lección con cuidado minucioso, pues, mal presentada, la lección resultaría ridícula en lugar de conmovedora. No todas las figuras disponibles están bien hechas y algunas dan ideas bastante grotescas de los personajes bíblicos. No conviene el método para las historias de los Evangelios, pues tropezamos con la dificultad de la representación del Señor. Recomendamos el uso ocasional del franelógrafo a los efectos de las variaciones necesarias, pero no debiera sustituir el trabajo de clase que hemos descrito en su lugar y que jamás dejará de ser el *corazón* de la labor de la Escuela dominical.

Proyecciones

Es posible comprar o alquilar juegos de proyecciones que ilustran muchas historias bíblicas o aventuras misioneras para un *día de obra misionera*. Las ventajas y desventajas de tales métodos son parecidas a las del franelógrafo. En principio, no hay diferencia entre proyecciones y películas de cinematógrafo, aumentándose cada vez más el número de modelos de tamaño pequeño. El material bueno escasea todavía en países de habla española. Muchos hermanos rechazan la ayuda del cine, o por sus asociaciones mundanas o por el hecho de qué actores tienen que representar las escenas de las películas. Los films de dibujos animados no ofrecen blanco para estas críticas.

Un buen *super* archivará los buenos mapas y dibujos ilustrativos —preparados por instructores y alumnos dotados artísticamente, para su uso en clase—, con el fin de disponer de ayudas visuales adecuadas en relación con cualquier lección. En las clases de preparación puede ofrecer tales ayudas a profesores que no tienen facilidad para preparar ellos mismos dichos trabajos.

MAGNETOFÓN

No es elemento importante para la enseñanza, pero si uno está a mano puede usarse para las "sorpresas" que ya hemos mencionado. Si el profesor capta algo interesante en su magnetofón, puede pasarlo a la clase en un momento oportuno. A todos los niños les gusta oír sus propias voces, y si se graban ciertos momentos de la clase, la repetición puede servir de base para la autocrítica. En las fiestas, el magnetofón puede proveer música, lecturas, etc., para amenizar un diálogo. El valor estriba en el elemento de sorpresa o de novedad, y por eso mismo debe emplearse con parsimonia.

CAPITULO 9

Palabra final: el contacto vivificador

CAPITULO IX

PALABRA FINAL: EL CONTACTO VIVIFICADOR

¿LE VA BIEN AL NIÑO?

Reproducimos a continuación (de la Versión Moderna) la historia del levantamiento del hijo de la sunamita (2 Reyes, 4:24-37), rogando a los lectores que no se fijen sólo en el niño muerto y resucitado y en la inteligencia espiritual y la fe de la madre, sino también en las personas y las acciones de Giezi y Eliseo, preguntándose: "¿Dónde se halla el secreto del poder que cambia la muerte en vida?"

Caminó, pues, la sunamita y vino al varón de Dios en el monte Carmelo. Mas cuando el varón de Dios la vio desde lejos, dijo a Giezi, su criado: ¡He allí a esa sunamita! Ruégote que vayas corriendo a recibirla, y le dirás: ¿Te va bien a ti?, ¿le va bien a tu marido?, ¿le va bien al niño? Y ella contestó: ¡Bien! Pero luego que llegó al varón de Dios en el monte Carmelo, ella le trabó de los pies. Entonces llegóse Giezi para echarla; mas díjole el varón de Dios: ¡Suéltala!, porque su alma está acongojada dentro de ella, y Jehová me tiene encubierta la causa, y no me la ha revelado. Entonces ella dijo: ¿Acaso pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije: No me enga-

ñes? Con lo cual él dijo a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano y vete. Si alguno te encontrare, no le saludes; y si alguno te saludare, no respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. Empero la madre del niño le dijo: ¡Vive Jehová, y vive tu alma, que no me apartaré de ti! Levantóse, pues, y la siguió. Mas Giezi pasó delante de ellos, y puso el báculo sobre el rostro del muchacho; pero no hubo voz, ni quien diese atención; por lo cual tornó a encontrarle, y se lo avisó, diciendo: ¡No ha despertado el niño! Llegó entonces Eliseo a la casa, y ¡he aquí al niño muerto, tendido sobre su misma cama! Y entrado que hubo, cerró la puerta sobre ellos dos, y oró a Jehová. Subió después encima de la cama, y acostóse sobre el niño, y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos, y tendióse así sobre él: y calentóse la carne del niño. Luego volvió y anduvo por la casa, para acá y para allá. Subió entonces, y tendióse sobre él; y estornudó el muchacho siete veces; y abrió el muchacho los ojos. Llamando, pues, Eliseo a Giezi, le dijo: Llama a esta sunamita. Y habiéndola llamado, ella vino a él; y dijo Eliseo: ¡Alza a tu hijo! Entonces ella entró dentro, y cayó a sus pies, postrándose en tierra; luego alzó a su hijo y salió.

¡Cuántas veces, como instructores de la Escuela dominical, hemos acudido a la clase con el *báculo seco* de una lección estudiada de prisa y sin la debida oración! En clase, hemos hecho uso de palabras y frases doctrinalmente adecuadas, pero, como Giezi, tenemos que exclamar: "¡No ha despertado el niño!" ¡Claro que no! Se trata de almas muertas en el pecado —las gracias de la niñez no pueden esconder esta trágica realidad—, y la gran obra del Dios que levanta a los muertos se efectúa a través de hombres como Eliseo; hombres que viven en su presencia, estando dispuestos a la lucha espiritual, en la que ponen "su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos". Contacto de fe y de intercesión con el Autor de la Vida; contacto de amor y de sacrificio con el niño mismo; entrega de la Palabra vivificante en la potencia del Espíritu Santo. ¡Nada de los secos báculos de las frases repetidas maquinalmente! ¡Nada de aparato para ocupar los minutos sin que sea medio vivificante, bien estudiado, empapado de la oración! El trabajo que es medio de vida *cuesta*, y entre clase y clase tendremos que hacer como Eliseo, quien "volvió y anduvo por la casa, para acá y para ellá" en aflicción de espíritu, antes de volver al contacto íntimo y espiritual con el niño. ¿Va bien con el niño? ¿Con Juan, con María, con Carlos? ¿Con el pequeño personaje, tan simpático a veces y tan travieso otras, que tratamos domingo tras domingo? No le irá bien con enseñanzas a medias, con contactos parciales, con intentos desfallecidos. No le hará nada el báculo de Giezi, sino el esfuerzo sostenido, amoroso, entregado, del varón de Dios, de la mujer de Dios, quienes desean ardientemente que vivan las almas muertas, para su propio bien y para la gloria de Dios.

SUPLEMENTO I

UN PROGRAMA DE LECCIONES OCUPANDO CUATRO AÑOS

(véanse págs. 70-72)

Nota introductoria.—Creemos que será útil señalar temas para lecciones según los principios adelantados en el capítulo *Un programa de Estudios*, notando, a la vez, que no pretendemos haber llegado a una distribución ideal. El necesario énfasis sobre los Evangelios limita mucho el tiempo dedicado al rico material del Antiguo Testamento, y sugerimos que Escuelas dominicales que no hacen vacaciones en verano dediquen las fechas no incluidas en nuestro programa a lecciones sacadas del ministerio de Elías y Eliseo (1 Reyes cap. 17 hasta 2 Reyes cap. 7, con otras sobre la vida de reyes típicos (buenos y malos), tales como Acab, Josafat, Jehú, Josías, Manasés, Zedequías y la caída de Jerusalem. En general los incidentes paralelos en los cuatro Evangelios no se repiten, escogiéndose otros. Si alguna lección resulta demasiado difícil para los párvulos, el instructor debe buscar otra alternativa. En todos los casos el tratamiento del tema ha de simplificarse mucho para ellos, con énfasis sobre la narración dramatizada, con el uso de objetos, etc.

Si los alumnos han de captar alguna idea del Antiguo Testamento, es preciso aprovechar pasajes más largos en general que los sacados del Nuevo Testamento, pero el maestro debiera empaparse de ellos, pasando sólo un resumen a la clase en la forma de un historia dramatizada que destaque los incidentes sobresalientes que se prestan a lecciones convenientes. LITERATURA BIBLICA planea otro suplemento —que se publicará aparte— que ofrecerá sugerencias, bosquejos y lección sobre cada una de las lecciones de este PROGRAMA.

Superintendentes que consideran que el año escolar empieza en septiembre no tendrán dificultad en adaptar el programa a sus necesidades.

PRIMER AÑO

Enero hasta principios de abril, terminando con el domingo de Resurrección

		MATEO
1	Juan el Bautista y su mensaje	3:1-12
2	El bautismo y la tentación de Jesús	3:13-4:11
3	Evangelio y obras en Galilea	4:12-25
4	Jesús nos enseña a orar	6:5-18
5	Los dos fundamentos	7:21-29
6	Jesús quiere y puede sanar	8:1-13
7	Cristo domina sobre el mar	8:23-27 y 14:22-33
8	Escuchando la voz de Cristo	11:15-30
9	El Sembrador, la semilla y el terreno	13:1-9 y 18-23
10	Jesús y los hambrientos	14:13-21
11	Jesús es el Mesías (Lección alternativa para menores: La fe de la mujer cananea)	16:13-28 15:21-31
12	La entrada en Jerusalem	21:1-16
13	El arresto de Jesús en el Huerto	26:47-68
14	Unas mujeres hallan la tumba vacía	28:1-15

Abril hasta fines de junio

Seis lecciones más de *San Mateo* y seis de *Los Hechos*

1	La Transfiguración de Jesús	17:1-9
2	Los niños que acuden y el joven que se aleja	19:13-22
3	Los invitados a la boda	22:1-14
4	El Señor Jesucristo vendrá otra vez	24:29-51
5	Unas jóvenes sabias y otras necias	25:1-13
6	La última cena	26:17-29

	TESTIMONIO EN JERUSALEM	LOS HECHOS
1	El Señor se manifiesta a los suyos y asciende al Cielo	1:1-11
2	El Espíritu Santo desciende y Pedro predica	2:1-4; 22-24; 36-41
3	La curación del hombre cojo	3:1-13
4	Pedro y Juan testifican ante sus jueces	4:1-22
5	La fe de Bernabé y el engaño de Ananías y Safira	4:36-5:11
6	Esteban, el testigo fiel	6:8-15; 7:55-60

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre. Trece lecciones sacadas de Génesis y Exodo. Una lección sobre el Nacimiento

(Algunos de los pasajes del Antiguo Testamento son necesariamente largos. El instructor debe empaparse de la lectura de antemano, señalando sólo unos versículos para la lectura en clase. Las narraciones han de abreviarse, sin perder de vista las lecciones principales que se han de subrayar después.)

	LOS PRINCIPIOS	GÉNESIS
1	Dios crea el mundo, al hombre y a la mujer (Lecturas seleccionadas para la clase: 1:1-5, 11 y 12, 24-28; 2:4-8, 20-25	1:1-2:25
2	Adán y Eva desobedecen a Dios y caen en el pecado	3:1-21

3	Caín y Abel	4:1-17
4	El diluvio, el arca y el arco iris	6:1-22; 7:11-16 8:1-9:17
	(Lecturas seleccionadas para la clase: 6:5-8; 14, 19-22; 7:11-16; 8:8-16; 9:8-17)	
	LA FORMACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS	
5	Dios llama y bendice a Abraham (Hágase el contraste con Lot, seleccionando los pasajes a leer en clase)	12:1-9 con caps. 13 y 14
6	Abraham ofrece su hijo a Dios	22:1-19
7	Jacob obtiene la bendición y recibe la visión de Betel	caps. 27 y 28
8	José, traicionado por sus hermanos, es bendecido por Dios	37:1-36; 39:1-6
9	José llega a ser gobernador de Egipto	41:1-49
10	José pone sus hermanos a prueba y los perdona (en líneas generales)	42:1-22 y 45:1-28
11	El nacimiento, crianza y huída de Moisés	2:1-25
12	La Pascua (Leer en clase 12:1-28, mencionar alguna plaga típica y detallar la Pascua)	caps. 7-12 (estudio)
13	El paso del Mar Rojo y el cántico	14:1-15:2
	NAVIDAD	
14	Los Magos buscan al Niño Rey	Mat. 2:1-12

SEGUNDO AÑO

Enero hasta el domingo de Resurrección

(Catorce lecciones sacadas del Evangelio de Marcos, dedicando las dos últimas a la Cruz y la Resurrección)

MARCOS

1	El llamamiento de los discípulos. Jesús sana a la suegra de Pedro	1:17-20 y 29-31
2	Los amigos persistentes y el paralítico	2:1-12
3	El verdadero uso del sábado	2:23-3:6
4	Jesús liberta al endemoniado	5:1-20
5	La mujer enferma y la niña muerta	5:21-43
6	El fin de un gran profeta	6:14-29
7	La limpieza del corazón (Lección alternativa para menores: Mar. 7:24-39)	7:1-23
8	Jesús anuncia su muerte	8:31-9:1
9	Las ventajas de ser pequeño	9:33-41
10	La curación del ciego Bartimeo	10:46-52
11	La higuera estéril y el Templo sucio	11:12-26
12	Los labradores malvados	12:1-12
13	Las multitudes escogen a Barrabás	15:1-20
14	El Señor ordena la predicación del Evangelio	16:9-20

Abril hasta fines de junio

(Cinco lecciones más de Marcos y siete de Los Hechos, caps. 8-12)

MARCOS

1	Las ambiciones de Jacobo y Juan	10:35-45
2	Lo que se debe a Dios y lo que se debe al hombre	12:13-17; 28-34
3	Lo grande y lo pequeño en los ojos del Señor	12:41-13:2
4	La devoción de María y la traición de Judas	14:1-11
5	La negación de Pedro	14:26-31 y 66-72

	EL EVANGELIO SE EXTIENDE POR PALESTINA	LOS HECHOS
1	Felipe predica en Samaria	8:4-25
2	El potentado etíope recibe el Evangelio	8:26-40
3	Saulo de Tarso se rinde al Señor	9:1-19
4	Eneas es sanado y Dorcas levantada de la muerte	9:32-43
5	Cornelio y Pedro	10:1-27
6	Los gentiles reciben la Palabra	10:28-48
7	Pedro es libertado y Herodes muere	12:1-25

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

(Trece lecciones sacadas del Éxodo hasta Jueces, con una sobre el Nacimiento en el domingo anterior al día 25 de diciembre)

	EL PUEBLO SE ENTRENA EN EL DESIERTO Y CONQUISTA CANAÁN	ÉXODO
1	El maná	16:1-26
2	Israel recibe la ley en Sinaí (Preséntese desde el punto de vista de niños en el campamento al pie del monte)	19:1-20:26
3	La gloria de Dios llena el Tabernáculo	cap. 40 con Núm. 9:15-23
4	El informe de los doce exploradores y el fracaso de Israel	Núm. caps. 13 y 14
5	Agua de la Roca	Éx. 17:1-6 con Núm. 20:1-13
6	La serpiente de metal	Núm. 21:4-9 con Juan 3:14-16
7	El error de Balaam (resumido)	Núm. caps. 22-24

8	Moisés muere y Josué le sucede	Deut. 34:1-12 con Jos. 1:1-9
9	La fe de Rahab y la toma de Jericó (resumido)	Jos. 2:1-21; 6:1-27
10	El pecado y castigo de Acán	Jos. 7:1-26
11	La victoria de Débora y Barac	Jue. 4:1-16; 5:15-23
12	El llamamiento y victoria de Gedeón	Jue. 6:1-23; 7:1-22
13	El buen principio y mal fin de Sansón (resumido)	Jue. 13:1-25; 15:1-20 16:4-31
	NAVIDAD	
14	La anunciación y el Nacimiento	Luc. 1:26-38; 2: 1-7

Recordamos el consejo que se dio al fin del programa del primer año sobre la manera en que el maestro debiera preparar las lecciones del Antiguo Testamento, dramatizando los puntos más sobresalientes de la historia y sacando dos o tres de las lecciones más importantes. La lectura en clase debe ser *muy* seleccionada y breve.

EL TERCER AÑO

Enero hasta la Pascua de Resurrección

(Catorce lecciones sacadas del Evangelio de Lucas, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección)

		LUCAS
1	La visión de Zacarías y el nacimiento de Juan Bautista	1:5-25; 57-66
2	Jesús en Nazaret	4:16-30
3	La pesca milagrosa	5:1-11
4	El llamamiento de Leví y la elección de los Doce	5:27-32; 6:12-16
5	El Señor levanta al hijo de la viuda de Naín	7:11-17

6	Jesús en la casa de Simón fariseo	7:36-50
7	El muchacho endemoniado, sanado (Para más detalles véanse Mat. 17:14-21; Mar. 9:14-29)	9:37-43
8	La parábola del buen samaritano	10:25-37
9	Lecciones sobre la oración	11:1-13
10	El rico insensato	12:13-21
11	Una mujer enderezada (Comp. Col. 3:1-4)	13:10-17
12	La oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido	15:1-32

LA "SEMANA SANTA"

13	El ladrón arrepentido	23·32-43
14	La conversación en el camino a Emaús	24:13-35

Abril hasta fines de junio

(Seis lecciones más sacadas de San Lucas y seis de Los Hechos, caps. 13-20)

LUCAS

1	El mayordomo infiel, pero prevenido	16:1-15
2	Oración y humildad (dos parábolas)	18:1-14
3	Zaqueo busca y recibe bendición	19:1-10
4	La parábola de las minas	19:11-27
5	La oración en Getsemaní	22:39-46
6	Manifestaciones del Señor Resucitado	24:36-52

EL EVANGELIO SE EXTIENDE POR LOS PAÍSES GENTILES — LOS HECHOS

1	Pablo y Bernabé en Chipre	13:1-13
2	Bendición y sufrimientos en Iconio y Listra (resumido)	14:1-23
3	Timoteo acompaña a Pablo. La llamada del macedonio	16:1-10
4	La conversión del carcelero de Filipos	16:11-40
5	Pablo en Berea y Atenas. ¿Cómo se recibe la Palabra?	17:10-34
6	Bendición y alboroto en Éfeso	19:8-41

Mediados de septiembre hasta fines de diciembre

(Trece lecciones sacadas de los libros de Samuel y de Reyes. Una lección para el domingo anterior al 25 de diciembre sobre el Nacimiento)

EL NACIMIENTO DEL REINO — 1 SAMUEL

1	El nacimiento y llamamiento de Samuel	caps. 1-3
2	El buen principio del reinado de Saúl	caps. 9-11
3	La desobediencia y fracaso de Saúl	cap. 15
4	David es ungido, y derrota a Goliat	caps. 16 y 17
5	David perdona la vida a Saúl	cap. 26
6	Saúl muere y David es entronado en Judá	cap. 31 con 2 Sam. caps. 1-3

2 SAMUEL

7	David, rey en Sión y restaurador del culto	5:1-6:19
8	La sublevación de Absalón	caps. 15, 16, 18:1-18
9	David cae en el orgullo y censa al pueblo	cap. 24

		1 REYES
10	Salomón pide sabiduría	3:3-16; 4:29-34
11	Salomón edifica el Templo y ora	5:1-6:14; 8:12-66
	LA DIVISIÓN DEL REINO	
12	La locura de Roboam	cap. 12
13	Lecciones alternativas:	
	Elías testifica en el Reino del Norte; o	1 Reyes caps. 17 y 18
	Ezequías, rey fiel, es liberado de los Asirios	2 Reyes caps. 18 y 19
	NAVIDAD	
14	La visión de los pastores	Luc. 2:1-20

EL CUARTO AÑO

Enero hasta el domingo de la Resurrección

(Catorce lecciones del Evangelio de Juan, dedicándose las dos últimas a la Cruz y la Resurrección)

		JUAN
1	Jesús, proclamado como Cordero de Dios, atrae a sus primeros discípulos	1:29-50
2	Las bodas en Caná	2:1-12
3	La primera purificación del Templo	2:13-25
4	La conversación con Nicodemo	3:1-15
5	La conversación con la mujer samaritana	4:1-42
6	La curación del paralítico de Betsaida, con la obra y dignidad del Hijo	5:1-29
7	Jesús multiplica la merienda del muchacho y se proclama Pan de vida	6:1-15; 34-40
8	La incredulidad de los hermanos de Jesús y las enseñanzas en el Templo	7:1-12; 37-52
9	Libres y esclavos (como base, se ha de explicar lo que era la esclavitud en el Imperio de Roma, y cuáles eran los privilegios de los ciudadanos libres)	8:31-59
	Lección alternativa para menores	6:16-21
10	El testimonio del hombre nacido ciego	9:1-41
11	Las ovejas, el rebaño y el Pastor	10:1-30
12	El levantamiento de Lázaro	11:1-44
13	El Rey triunfa muriendo	19:1-30
14	El Resucitado se presenta a María y a Tomás	20:11-29

Abril hasta fines de junio

(Seis lecciones sacadas de los caps. 21-28 de *Los Hechos*. Seis más de las Epístolas y del Apocalipsis)

	PABLO, PRESO DE LOS HOMBRES, ES EMBAJADOR DE CRISTO	LOS HECHOS
1	Los judíos procuran matar a Pablo en los atrios del Templo	21:21-40
2	Pablo testifica ante la multitud y queda preso de Roma (el discurso se da en resumen)	22:1-29
3	Dios salva a Pablo por medio de su sobrino	23:12-35
4	Pablo, como preso, testifica ante Félix	24:1-27
5	Pablo apela a Roma y da su testimonio frente a Agripa (se resume el discurso)	25:9-26:32

6	El testimonio de Pablo durante la tempestad y el naufragio. Llega a Roma	27:13-28:16

LOS COMPAÑEROS DE PABLO

1	Pablo intercede por el esclavo convertido	Epístola a Filemón
2	Una pequeña biografía de Timoteo	Hech. 16:1-3 1 Tim. 1:2; 4:14 2 Tim. 1:5-7 3:14-17 Fil. 2:19-22

LA GLORIA VENIDERA — APOCALIPSIS

3	Juan, desterrado en Patmos, ve una visión del Señor	1:1-18
4	El Cordero inmolado gobierna y es adorado en el Cielo	5:1-14
5	El Reino y el último juicio	20:1-15
6	Las glorias de la Nueva Creación (puntos salientes)	caps: 21 y 22

Mediados de septiembre hasta el fin de diciembre

(Doce lecciones sacadas de las partes históricas de Daniel, Esdras y Nehemías, con dos sobre el Nacimiento)

EL PUEBLO DE DIOS EN EL EXILIO — DANIEL

1	La fidelidad de los jóvenes judíos	1:1-21
2	Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor (abreviado en clase)	2:1-49
3	Los tres amigos salvados del horno de fuego	3:1-30
4	La fiesta de Belsasar	5:1-31
5	Daniel en el foso de los leones	6:1-28

UNA PARTE DEL PUEBLO VUELVE A JUDÁ

6	Esdras, el escriba fiel	Esd. 7:1-28
7	Nehemías ora y es enviado a Jerusalem	Neh. 1:1-2:10
8	Nehemías explora las ruinas y anima al pueblo	Neh. 2:11-3:6
9	Oposición y esfuerzo en la obra	Neh. 4:1-23
10	El valor de Nehemías	Neh. 6:1-18
11	La lectura de la Palabra y la oración	Neh. caps. 8 y 9
12	Nehemías se esfuerza para que el pueblo sea fiel	Neh. 13:1-31

NAVIDAD

13	El nacimiento de "Jesús", "Emanuel"	Mat. 1:18-25 Isa. 9:6 y 7
14	La presentación de Jesús en el Templo. Simeón y Ana	Luc. 2:21-38

INDICE DE TEMAS

Página

CAPÍTULO I

Factores primordiales en la obra de la Escuela dominical ... 5

CAPÍTULO II

Un poco de psicología ... 15

CAPÍTULO III

Las características mentales y morales del niño... ... 23

CAPÍTULO IV

La lección ... 49

CAPÍTULO V

Un programa de estudios ... 65

CAPÍTULO VI

El instructor fuera de la clase ... 73

CAPÍTULO VII

Organización general ... 81

CAPÍTULO VIII

Ayudas visuales y auditivas ... 93

CAPÍTULO IX

Palabra final: el contacto vivificador ... 99

Este libro forma parte de una serie de obras de orientación cristiana denominada BIBLIOTECA DE LITERATURA BIBLICA, publicadas por la editorial del mismo nombre. Otros libros de esta serie son:

SIGNIFICADO DEL MOVIMIENTO DE LOS HERMANOS
LA IGLESIA, LAS IGLESIAS Y LA OBRA MISIONERA.
ESCOGIDOS EN CRISTO.

EN PREPARACIÓN:

HERMANO VERDADERO (biografía del misionero Roberto Chapman).
LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR.

La Editorial LITERATURA BIBLICA es ya conocida por su serie de obras de estudio bíblico CURSOS DE ESTUDIO BIBLICO, escritos por D. Ernesto Trenchard.

Pida catálogo a:
LITERATURA BIBLICA
Apartado 13002
MADRID (España)